COMEDIA FAMOSA.
EL HONOR DA ENTENDIMIENTO, Y EL MAS BOBO SABE MAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique, Galan.	*Martin, Gracioso 1.*	*Juana, criada.*
Don Felix de Toledo.	*Esperavan, Gracioso 2.*	*Un Maestro de leer.*
Don Lorenzo de Maqueda.	*Doña Leonor de Utrera.*	*Un Maestro de esgrima.*
Don Sancho, Barba 1.	*Doña Isabel de Utrera.*	*Tres Hombres.*
Don Pedro, Barba 2.	*Doña Ines de Guevara.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Isabel y Juana.

Leon. QUé dices, Juana? *Ju.* Que es él.
Leon. Don Enrique? *Isab.* Yo le ví,
que á la ventana salí.
Leon. Fuerte mal. *Juan.* Traza cruel!
anda, detenle, anda aprisa.
Juan. Yo no le podré la puerta
cerrar, pues viendola abierta
querer que no se entre, es risa.
Leon. Pues yo podré huir, que no
tengo animo de hablarle.
Isab. Ténte, yo saldré á encontrarle.
Salen Don Enrique, y Martin de camino.
Enr. Feliz mil veces quien vió
del alcazar celestial,
á donde habita su bien,
franca la entrada. *Isab.* Por quien
el que entrára entrará mal;
y asi, no paseis de aqui.
Mart. A Dios mudanza infalible.
Enr. Bella Isabel, es posible,
que eso se me diga á mi?
Quando á mi se me negó
la dicha que hallo, y que dudo?
Quien dar un precepto pudo
tan contra mi vida? *Leon.* Yo.
Enr. Yo no me espanto de ver
desayrada mi esperanza,
que en mi ausencia, en vos mudanza,
es cumplir, siendo muger.
Yo necio me persuadia
hallar segura mi suerte,
pero sin amor es muerte
la ausencia, y sé que corria
mi muerte por cierta aqui.
Siempre el creer fue desacierto,
que habiendo dos veces muerto,
memoria hicieseis de mi.
Yo me engañé; perdonad,
que pues muerto en vos estoy,
á morir á todos voy:
dadme licencia. *Leon.* Esperad.
Mart. No he de esperar, ni es razon,
despues de vernos hundidos,
venidos, y aun revenidos,
mas que en Septiembre el zurron,
salir con una quimera
es muy grande porqueria:
y tu, hermosa Juana mia?
Juan. Hermano, por la otra cera.
Mart. Tambien estais de mudanza?
Juan. No extraña, pero indecisa.
Mart. Asi fuera de camisa,
y aun de pellejo taymada.
Leon. Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(disculpando vuestra ausencia)
encarecer mi mudanza:
á vos os tendrá por fino,
y á mi me culpará ingrata;
pero qué presto su juicio
desengañado quedára,
si el trato le hiciese ver,
que no hay fiera mas bastarda,
que hombre que amando y fingiendo

es esfinge con dos caras,
cocodrilo con dos voces,
llama y hiere, adula y mata.
Seis años me habeis servido,
si con expresiones raras
de sencilla fe, las voces,
los villetes, y las ansias
de vuestro encarecimiento
lo dixeran, sino halláran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo que naci toda expuesta
de amor á las asechanzas,
os ví, os ví, y me rendí:
culpa fue, pero engañada
es culpa, que hoy en el mundo
hay muy pocas que no caygan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que á nadie dí, continué
las veras con que os amaba.
Basta, que sin saber como,
por qué razon, ó qué causa,
sin despediros de mi,
faltasteis de vuestra casa.
No es eso lo mas, sino es,
que esta, ó locura, ó mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta
os debió mi amor; y quando,
triste, sola y despechada,
por los vuestros saber quise,
qué haciais, y donde estabais:
supe, que andabais en busca
de una bellisima dama,
perdido en Madrid por ella;
porque sé que no hay palabras
para encarecer mi enojo,
mi dolor, mi ira, y mi rabia.
No explico lo que sentí;
solo diré, que de tanta
pena vine á no estar triste;
y de estar desesperada,
á estar gustosa; bien como
á quien á matar no alcanza
un veneno, y siendo medio
de aplicarle, la triaca,
la enfermedad le preserva,
y la dolencia le sana.
Y asi, porque no es razon,
despues de ausencia tan larga,
que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas,
idos con Dios, Don Enrique,
que no quiero os hagan falta,
para cartas amorosas,
que os merecerá otra dama,
y que yo no os merecí
las frases extraordinarias,
las voces encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que ya sé: vamos, Juana.
Enr. Oye, espera. *Leon.* No hay que esperar.
Enr. Darasme motivo á que haga
un desatino, sino oyes
mi disculpa. *Leon.* Aunque la halláras
viene tarde, Don Enrique.
Mart. Haya picaras borrachas,
como todas las mugeres,
si las ruegan qual se ensanchan.
Enr. Aunque sea tarde: si yo
tu juicio desengañára,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la, que me ha hecho padecer
tu enojo. *Leon.* Y aun no bastára.
Enr. Porqué? *Leon.* Porque soy quien soy,
sufrí, esperé contrastada
de mi padre, y mis parientes;
y como dió tu tardanza
motivo á que se creyese
tu muerte, buscaron traza
de darme esposo mis padres:
he dado mi fe y palabra
de obedecer á los mios;
no es posible quebrantarla:
si tu has tenido la culpa,
tu allá contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfacciones hayas,
no llegando á tiempo, solo
me está bien no escucharlas. *Vase.*
Enr. Cayga el cielo sobre mi.
Mart. No quiera el cielo, que cayga
estando yo cerca. *Enr.* Dime,
ay de mi! Dime, mi Juana.
Mart. Como el amor se despierta,
me enamora la criada.
Enr. Qué es esto? *Juan.* Que mi señora
de boba está enquillotrada.
Enr. Pues donde? quando? *Isab.* Mi prima,
Don

Don Enrique, os manda os vais
antes que mi tio vuelva.
Enr. Haré lo que se me encarga,
como os deba una fineza.
Isab. No seré yo tan avara
(ay muda inclinacion mia!) *ap.*
á vuestras prendas gallardas,
como mi prima; decid.
Enr. Qué novedad tan infausta
es esta? Leonor casarse?
Cómo? Y con quien? *Isab.* En el alma
siento, que lo que quereis
que haga por vos. *Enr.* Pena extraña!
Isab. Sea daros un pesar;
pero consolado vaya
vuestro pecho con saber,
que os venga, quando os maltrata.
Enr. Quien? *Isab.* Leonor.
Enr. Por qué? *Isab.* Porque
con Don Lorenzo se casa
de Maqueda, el mayorazgo,
bobo (que es como en Granada
le apellidan por la mucha
hacienda) con que se engaña
la codicia de mi tio,
queriendo ver empleada
la belleza de Leonor
en un bruto, tan sin traza
de hombre, que por no afrentar
su progenie, encarcelada,
tiene su padre su necia
persona, dandole en casa
toda la doctrina inutil,
que no le sirve, y le cansa;
esto os puede consolar.
Enr. Ay bella Isabel! tomára
no haberlo sabido, antes
que aliviarme, con tan malas
nuevas; pues amo á Leonor
con fineza tan hidalga,
que mas que perderla, siento
ver, que quien tal dicha gana,
incapaz de comprehenderla,
no ha de saber estimarla.
Isab. Lo que hoy importa es tratar
del olvido. *Enr.* Y donde se halla
ese remedio? *Mart.* A la vuelta
de la vuelta de estas picañas.
Juan. Hable bien. *Mart.* Pues obren bien.
Enr. Yo bien quisiera.
Dentro Don Pedro. Abre, Juana.
Juan. Ay Jesus! Este es mi amo.
Isab. Mi tio: En aquella quadra
os retirad, que en pasando,
podeis, aunque estê cerrada,
abrir la puerta y salir. *Vase.*
Enr. Que estos sustos se pasáran
para ser favorecido,
ya fuera dicha; mas para
ser infeliz solo yo
lo experimento. *Juan.* Entra y calla.
Mart. Despues de desprecios, palos
es solo lo que nos falta. *Entranse.*
Salen Don Pedro, y Doña Ines tapada.
Ped. Mientras yo, señora, entro
á aquesta pieza, no salgan
mi hija y sobrina, pues no es
razon que vean que haya
muger que les dé otro exemplo,
que del recato que guardan:
esperad un rato. *Ines.* Penas,
quando tendrán mis desgracias
satisfecha la crueldad
de mi fortuna inhumana?
Ped. Juana, vén. *Ines.* Qué venerable
anciano, y qué noble casa!
qué suntuosa y compuesta!
ya agradezco que encontrára
Fabio, amigo, que parece
de suposicion, en que haya,
pues ha de ser en quien tome
puerto mi incierta borrasca,
respeto y autoridad;
qué superiores alhajas!
Por quanto fuese un cristal,
Se encarará á un espejo, que ha de estar en el paño.
que sin temor desengañas,
el primero, que á mi misma
me acuse mi semejanza,
pues::-
Mart. Tiempo es de que nos vamos.
Enr. Mira que ruido no hagas. *Vanse.*
Ines. Mas, ay infeliz de mi!
Sombra injusta, ilusion vaga,
que á Enrique me representas,
no me adelantes (aguarda)
mi muerte, que::-
Sale Don Pedro. Ya segura
estais, hablad confiada
de que nadie oye. *Ines.* Ay de mi!
Ped. Qué es eso que os sobresalta?

Ines. Nada y mucho, pues::- *Ped.* Hablad.
Ines. Mirando á ese espejo estaba,
y vi en él á mi enemigo,
que asechando á mis espaldas
mi ruina::- *Ped.* Eso es fantasía;
yo veré toda la quadra,
solo está todo. *Ines.* Mis propias
aprehensiones me arrebatan!
Yo, señor Don Pedro (ay triste!)
como habrán dicho las cartas,
que para vos me dió Fabio,
soy de Enrique de Guevara
hermana. *Ped.* Qué me decís?
no le conocí, mas tanta
su fama fue::- *Ines.* Como hoy es.
Ped. Qué aun vive? *Ines.* Sí, señor. *Ped.* Falsas
las noticias de su muerte
fueron sin duda en Granada.
Ines. Hizo él echar esas voces
en Madrid, en donde estaba,
por lograr con mi descuido
perfeccionar su venganza:
pero pues de todo es fuerza
daros cuenta: una mañana
vi á Don Felix de Toledo.
Dent. Leon. Traenos las llaves, Juana.
Ped. Esperad, que ya discurro
en solo quatro palabras
de hermano, ausencia y agravio,
que es lo que os trae á mi casa
caso, de honor; esta pieza
es paso de las criadas,
y todo el trafago; entrad
en mi despacho, que en arduas
materias, solo las logra
el que mejor las recata.
Ines. Vuestro amparo. *Ped.* Andad, señora:
ahora quereis que faltára
á muger de obligaciones,
que se vale de estas canas!
Posada, auxilio y socorro
teneis. *Ines.* Beso vuestras plantas.
Ped. Asi, vos como os llamais?
Ines. Yo, Doña Ines de Guevara.
Ped. Pues no ha de ser ese nombre
el que tengais, que no es chanza,
hermano noble ofendido,
y otras dos mil circunstancias,
que habrá sin duda en el cuento
para no andar recatada.
Venid donde con mi hija
vivais segura, estimada,
y querida. *Ines.* Con el nombre
me contento de criada
suya y vuestra. *Ped.* No lloreis: *Entrase.*
extraños sucesos pasan
por las gentes; á bien que
Leonor ha de estar casada
presto, y estaré sin sustos;
que hijas bellas son alhajas,
que el medio de no perderlas,
es ser breve en despacharlas. *Vase.*

Sale Don Sancho, el Maestro de leer, Esperavan, y despues D. Lorenzo á medio vestir con chupa y valona.

Sanch. Ha tomado ya leccion
Don Lorenzo? *Esp.* Está aun roncando.
Maest. Y yo habrá un hora esperando.
Lor. Padre, la bendicion.
Sanch. Hijo, hoy has tardado á fe
en levantarte, é ir fuera.
Lor. Por mi presto me vistiera,
no hubiera sido porque
esta pierna no queria,
hasta que estotra riñó
con ella, y fuera la echó,
y ella despues no salia.
Calzaronse, y demas de esto
tuvieron pendencia un rato,
porque se perdió un zapato,
y es que el uno estaba puesto,
y otro que me iba á poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:
Jesus, lo que hubo que ver!
Despues de tanto reñir,
yo las dixe á sus mercedes:
Dénse por esas paredes,
que yo no me he de podrir.
Maest. Vióse tal majaderia!
Esp. Es un bruto, mi señor.
Sanch. Este es invencible error
candidez de fantasía;
y siendo sinceridad,
espero que nos dé indicio
de vencerla el exercicio
del estudio: á Dios quedad,
y dad leccion de leer. *Vase.*
Lor. Si, que ya quiero almorzar.
Maest. Vamos á deletrear.
Lor. Mejor es el de comer.
Maest. Qué es esta? *Lor.* Letra. *Esp.* Penetra

como un bruto. *Maest.* Y esta aqui?
Lor. Letra. *Maest.* Qué es letra, es asi:
pero qual letra? *Lor.* Esta es letra.
Maest. Ahora con Bercebú
estamos ahí? Di, pués,
es á, é, í, ó, ú? O qué es?
Lor. Esta es, á, é, í, ó, ú.
Maest. Todo lo de ayer se fue:
decid conmigo ba ba.
Lor. Qué es eso de que se va? *Agarral.*
pues adonde se va usted?
Maest. Son letras: yo estoy perdido.
Dí, ba ba aqui, bruto. *Lor.* Calle,
como quiere que las hable,
si dice usted, que se han ido?
Maest. Esto es inutil, segun
su chola él no dará en ello.
Lor. Mucho mejor es aquello. *Maes.*Qual?
Lor. El chan, chen, chin, chon, chun.
Esp. Como es medio rebuznar,
le agradó. *Maest.* Vuestro padre
quiere que el estudio os quadre,
y es en vano el porfiar,
pues la primer juventud
pasada, y el genio vuestro
lo impiden. *Lor.* Señor Maestro,
yo todo soy jumentud;
mas sino me castigais,
como tengo de aprender?
Maest. Castigado quereis ser?
Lor. Por qué no? *Maest.*Vos lo mandais?
dadme la mano. *Lor.* Qué son
amistades? *Maest.* Yo soy juez,
tomad, para que otra vez
estudieis bien la lecion.
Dale con una palmeta, corre Don Lorenzo tras él, y él la dexa caer en el suelo, y se va.
Lor. Ha perro. *Esp.* A escapar se aplica.
Lor. Qué me muero! *Esp.* Qué te ha dado?
Lor. En la mano me ha pegado
una cosa que me pica.
Esp. Este palo es. *Lor.* Vé con tiento,
no le llegues. *Esp.* Es quimera,
que es madera. *Lor.* Sí, es madera,
es madera de pimiento;
mas daca, sea lo que fuere.
Esp. Donde la quieres echar?
Lor. Por Dios, que la ha de probar
el primero que viniere.
Esp. Aqui está el Maestro de esgrima.
Sale el Maestro de esgrima á lo maton.
Maest. Boos dias nos dé Dios.
Lor. Sabeis bien la lecion vos?
Maest. Por diestro el Lugar me estima;
aunque ver perdido siento
el tiempo en que no aprendeis.
Lor. Es, que si no la sabeis
habrá para vos pimiento.
*Maes.*Poneos recto. *Toman espadas negras.*
Lor. Cómo? *Maest.* Asi;
este es angúlo. *Lor.* Me rio:
Angúlo? Ese era mi tio.
Maest. Da ahora un paso hácia mi.
Lor. No solo uno, sino es tres.
Maest. Y la espada? *Esp.* Es bestia ruda.
Lor. Qué quereis que á un tiempo acuda
á las manos, y á los pies?
Maest. Son dos acciones forzosas.
Lor. Ya sé vuestra fe importuna,
bueno es, no sabiendo una,
pretender que haga dos cosas?
Maest. Pues todo lo erramos. *Lor.* Qué?
que lo erramos? *Maest.* Claro está.
Lor. Pues dadme la mano. *Esp.* Ta.
Lor. Dad la mano. *Maest.* Para qué?
Lor. Aqui para entre los dos,
Dale con la palmeta.
para siempre que se os pida
traer la lecion sabida.
Esp. No os avisé? *Maest.* Vive Dios,
que es un grande atrevimiento,
y lo tengo de matar.
Lor. Aprender para enseñar.
Maest. Yo tal afrenta consiento!
Por vida::-
Sale D. Sanch. Qué ha habido aqui?
Lor. Nada, señor, que le ha dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de enseñar á tantos.
Esp. El Maestro de leer,
que le pegó un palmetazo,
él le quitó la palmeta,
y va á los demas cascando.
Sanch. Ya veis quan infeliz soy
en tener un insensato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid esa cadena
en recompensa del daño.
Maest. Bien os puede agradecer,
que hayais á tiempo llegado

de

de que no se escarmentase;
y con un aviso os pago
vuestra bizarria; tratad
de no intentar apuraros
vida y hacienda, porque
aunque viva cien mil años,
es incapaz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran asno,
y no teneis que aguardarme
mas. *Vase.*
Lor. Oygan, y qual se ha picado!
mas es verdad, que el pimiento
escuece como los diablos.
Sanch. Hasta aqui juzgué, Lorenzo,
que poniendo mi conato
en vencer vuestra dureza,
se lográran los trabajos,
que en adquiriros los bienes
de mas de cien mil ducados,
de quien unico heredero
sois, he sufrido y pasado.
Vuestra sangre es tan ilustre,
como vuestro juicio falto
de sentido natural,
achaque de los humanos
placeres, que hayan de dar
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio,
para solo disiparlos;
mas ya confieso que en nada
acierto, sino en llorarlo.
Lor. En nada acierto? Pues mire,
que habrá pimiento de palo
para usted, como le ha habido
para el otro que era guapo.
Sanch. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un curador, que os gobierne,
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.
Lor. Pues déme usted al Cirujano
si me ha de dar curador,
porque el Doctor es un asno.
Esp. Para él sobra el Albeytar.
Sanch. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Utrera
unirte; un bello milagro
de perfeccion y virtud:
vesla aqui, este es su retrato,
Saca un retrato pequeño.
esta es tu esposa. *Lor.* Esta es?
Sanch. Si. *Lor.* No la quiero. *Sa.* Has hallado
alguna falta en su rostro?
Lor. Y mucha: he de estar casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?
Sanch. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo. *Lor.* Oyga el diablo!
Pues donde está el otro medio?
Sanch. Ese no se le pintaron.
Lor. Pues digame usted, si es coxa,
ó tiene los pies con cayos,
como se ha de averiguar?
No, mi padre, no me caso
con muger que está sin piernas,
que parirá hijos enanos.
Sanch. Tu irás á verla conmigo.
Lor. Pues está en otro cabo?
Sanch. Pues claro está, que esta es copia.
Lor. Luego es dos? *Sanch.* La ha duplicado
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres
se rebanarán á araños.
Sanch. Es que las dos una sola
son. *Lor.* Será como el quarto,
que es uno grande el que es dos?
y siendo asi, me ha gustado,
porque la podré trocar,
en haciendome embarazo
por dos mugeres sencillas.
Esp. El que las haya es el caso.
Sanch. Hablados ya los parientes,
solo falta:- mas llamaron? *Llaman.*
Esp. Sí, señor. *Sanch.* Mira quien es.
Sale D. Felix. Decid al señor D. Sancho;
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.
Sanch. Amigo y señor Don Felix
de Toledo; pues qué acaso
os trae á Granada? Cómo
tanta dicha, y gozo tanto,
tan sin pesarlo en mi casa?
Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha;
abrazadme, primo hermano.
Fel. Caballero, no os conozco,
y asi:- *Lor.* Que todos estamos
á esa facha, pero es fuerza
quereros y apretujaros,
con mucho afecto, porque
me pareceis gran pedazo
de amigo nuestro. *Sanch.* Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano

de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazon.
Fel. Yo os beso, señor, las manos.
Lor. Yo pescuezo y pies, haciendo
pepitoria el agasajo.
Fel. Extraño hombre! *Sanch.* Pues, amigo,
qué es esto? *Fel.* Es confiaros,
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garbo)
silencio y fineza, un nuevo
pesar, un grave cuidado.
Sanch. Caso de honor?
Fel. De amor fue, ya se ha pasado
á ser de honra, puesto que hay
muger á quien sirvo y amo,
hermano que la persigue
por mi causa. *Sanch.* Vamos, vamos
donde con menos testigos
podamos hablar de espacio:
vén, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene
á hallarse de convidado
á mi boda? *Sanch.* Qué locura!
Lor. Es que hay estomagos grajos,
que huelen donde hay carniza,
y se vienen al olfato
desde cien leguas. *Sanch.* Vé, y ponte
el vestido mas bizarro,
que has de ir conmigo á que veas,
como que á otra cosa entramos,
á tu esposa. *Lor.* Llevaré
aquel vestido de paño
azul con franjas moradas,
y boton escarolado?
Sanch. Llevad qualquiera. *Fel.* Señor?
Lor. Veré á mi novia de plano:
pero si no tiene piernas,
que se case con un zambo. *Vanse.*
Salen Doña Leonor, Doña Isabel, Doña Ines y Juana.
Leon. Creedme, Dorotea,
que si en qualquier hallais luego q̃ os vea
el efecto que en mi, teneis buen hado,
porque al punto con vos he confrontado.
Ines. Gracias doy á mi estrella venturosa.
Leo. Isabel, no es hermosa? No es hermosa?
mira que arreada está, qué bien prendida!
Isab. Juana, has visto muger mas presumida?
qué esto guste Leonor? *ap.*
Juan. Lo nuevo place.
Ines. Vuestra vista, señora, es la que hace,
con su perfeccion propia,
fingir en mi semblante vuestra copia.
Leo. Discreta tambien es; quando he debido
á mi padre, en haberos admitido
en su casa á mi lado;
no es decible el contento que me ha dado
con vos. *Ines.* Efectos son de sus piedades.
Leo. Fuerza es tengais dos mil habilidades.
Isab. A risa me provoca. *ap.*
Ju. Ya no sabes que mi ama es muy loca? *ap.*
Ines. Alguna vez solia,
quando era menos mi melancolia,
cantar alguna cosa; mas ya ignoro
quanto aprendí, pues gimo, siento y lloro.
Isab. Pues, Leonor, haz que cante.
Leon. Ahora lo que quiero
es, que descanse, que esto es lo primero,
que luego habrá lugar para escucharla.
Isab. Lo que gustáres.
Leon. Tu has de acompañarla,
Juana, á mi quarto, y haz que allí se ponga
una cama. *Ju.* Con plaza de mondonga *ap.*
entra esta señorita. *Ines.* Dame los pies.
Leon. A Dios. *Juan.* Si es que hay visita
trata de no llamarme,
que no puedo en dos cosas emplearme,
y es lo primero:- *Leon.* Qué?
Juan. Que servir sea
á mi señora Doña Dorotea. *Vase.*
Isab. De verte tan divertida
con tu Huespeda me alegro,
pues Don Enrique:- *Leon.* Ay mi prima,
irás á decir que puede
olvidarle? Como es facil,
si despues de amor hay zelos;
y en igual::-
Sale Don Pedro. Leonor mia?
Isabel? Entraos adentro
á poneros muy bizarras:
Juana? *Ju.* Señor? *Ped.* Anda presto,
viste á tus amas, preven
dulces bebidas: qué veo?
en qué te paras? *Juan.* Señor,
que trescientas amas tengo;
parezco inclusa, y no sé
á qual acuda primero.
Leon. Pues, padre, qué novedad
es esta? *Isab.* Qué cumplimiento
es este tan repentino?
Ped. Sabe, que con Don Lorenzo,
tu esposo, salió Don Sancho

su

su padre, de casa; entiendo,
segun su criado ha dicho,
que con no sé que pretexto
vienen, por ver si consiguen
verte; y estando el concierto
de tu boda en el parage
que está, escrupulo no advierto
en que los dexes entrar
á tu presencia; pues creo,
que no vendrán tan curiosos,
como saldrán satisfechos;
aunque esa es pasion en mi;
mas soy tu padre, y te quiero:
adornate por tu vida,
que á salirles al encuentro
voy: Don Lorenzo es buen mozo,
y en sus riquezas tendremos
descanso: á Dios, hijas mias;
llorando voy de contento. *Vase.*
Juan. Ha vejete codicioso!
Isab. Lloras, señora? *Leon.* Hacer debe
las exequias á un cariño
tan en sus verdores muerto.
Salen Don Enrique y Martin.
Enr. Por ver, bellisima ingrata,
si aquel enojo primero
pasado á ver mis disculpas,
mitiga tus iras, vuelvo;
mas qué es esto? *Mart.* Ya nos lloran
tenganos Dios en el cielo.
Leon. Isabel, ponte á la puerta.
Isab. Qué esto vean mis sentimientos,
y no me maten? *Enr.* Señora,
como::- *Leon.* No estamos en tiempo
de gastar muchas razones;
satisfaceme, y sea presto,
pues si tardas, ay de mi! *Enr.* Qué?
Leon. No podré lo que hoy puedo.
Dime: qué muger seguiste
en Madrid, y con qué intento?
Enr. Ay infelice de mi!
como á nadie he de hacer dueño *ap.*
de mi afrenta? O vil hermana!
Leon. No respondes? *Enr.* Solo tengo,
que decirte, que es verdad,
que una muger (yo no acierto
con la voz) seguí, y busqué,
mas para tan otro efecto,
que amarla. *Leon.* Qué era á no amarla?
Sin duda que te dió zelos.
Enr. Zelos fueron, pero de otra
especie. *Leon.* Ha ingrato! qué es esto?
voy buscando las verdades,
y responden los misterios;
quien era? *Enr.* No sé.
Leon. Por qué la buscabas?
Enr. No sé. *Leon.* A efecto
de qué cuidado? *Enr.* No sé.
Leon. Era ofensa, ó era empleo?
Enr. No sé. *Leon.* Pues si nada sabes,
quien lo ha de decir? *Enr.* El tiempo.
Leon. Oraculo es perezoso;
y asi, antes que corra el velo
á ese enigma, lo que calles
has de decir, porque luego
llega tarde. *Enr.* Por qué? *Leon.* Porque
hoy me pierdes, y te pierdo.
Enr. Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,
mi amor, mi hechizo, mi cielo,
creeme sin que lo diga,
porque soy etna tan nuevo
de pesares, de congojas,
que al revos del mongibelo,
si él muere por reventar,
yo por no exhalar rebiento.
Jamas te ofendí. *Leon.* Es mentira.
No hay confianza en un pecho,
que de quien ama no fia.
Enr. Pues con tal cruel tormento
callo, y me dexo matar;
no puedo hablar, que no puedo.
Leon. Pues yo puedo conocer,
que ha sido en ti fingimiento
tu amor, tu fe, tu lealtad,
con oirte he satisfecho
mi duda, á Dios, Don Enrique.
Enr. Qué desdicha! *Leon.* Qué desprecio!
Mart. A Dios, Juana. *Juan.* Te despides?
Mart. No ves que lloran aquellos?
recibe en ultimo culto
estos::- *Juan.* Qué? *Mart.* Mocos espesos
de quien es mi inclinacion
mental reverente lienzo.
Juan. Ay que asco de Lacayon!
Isab. Mi tio viene subiendo
por la escalera. *Leon.* Don Enrique,
idos. *Juan.* No puede sin verlo
los que suben. *Isab.* Esta quadra
los esconda. *Enr.* En qué, mi dueño,
quedamos? *Leon.* En que si atiendes
verás:- *Enr.* Qué? *Leon.* Como me vengo
y la ruina, que en los dos

ha

ha causado tu silencio.

Escondese, y salen Don Pedro, Don Sancho, Don Lorenzo y Esparavan.

Ped. Estas mi hija, y mi sobrina
son, señor Don Sancho. *Sanch.* Centro
de perfecciones dirás.
Lor. A donde está el medio cuerpo
de mi novia? *Esp.* Estás en ti?
Lor. Qué me gobiernas, camueso?
Leon. Vengais muy en feliz hora,
señor Don Sancho. *Isab.* A tenernos
por muy vuestras. *Sanc.* Quantas honras
á un solo instante le debo!
Lor. Padre, llego yo? *Sanch.* Sí, hijo,
pero muestrate muy cuerdo,
y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embisto:
señoras, si para veros,
siendo preciso el miraros,
es lo propio, que lo mesmo,
alabado sea el
Santisimo Sacramento.
Isab. Qué necedad! *Leon.* Ay de mi!
Sanch. Barbaro, bruto, qué has hecho?
Lor. Si dice usted que me muestre
fiel, cómo he de parecerlo,
sin decir el alabado?
Ahora diré el Padre nuestro.
Sanch. No, que mejor es que calles.

Al paño Don Enrique y Martin.

Enr. Lo oyes, Martin? *Mart.* Yo no atiendo
sino es á lo que me importa.

Han hablado á parte D. Sancho y D. Pedro.

No ves como hace gestos,
Juana, al fantasmon? *Esp.* Responda.
Juan. Callandito ha de ser esto.
Ped. Si esa dependencia os trae
aqui, los papeles tengo,
de que podeis informaros.
San. Venid al despacho, entremos. *Vase.*
Lor. á Leon. Ya que hemos quedado solos,
novizuela, qué os parezco?
Soy cosa? *Leon.* Qué me quereis
decir? *Lor.* Lo que tenemos.
Mas ya sé, que no sabreis,
que venimos solo á veros
mi padre y yo, porque está
entre los dos el secreto,
y si otro no os lo dixere,
por mi seguro está el cuento;
mas eso á parte, sabed,
que yo, hija mia, á lo menos
tengo piernas. *Isab.* Ay Leonor!
que necisimo es tu dueño!
Leon. Y qué las tengais, qué importa?
Lor. Dios me entiende, y yo me entiendo.
Pensais que ya no os he visto?
Pero estoy pasmado de ello,
porque apenas habrá un hora,
que os ví de unos ocho dedos
de altura, y habeis crecido
en tan poquisimo tiempo
mas de dos varas. Dos varas?
bobas; ha veamos si miento?
Leon. Qué haceis? *Va á mirarla.*
Lor. Os quiero medir.
Enr. Ya me falta el sufrimiento.
Isab. Mirad:- *Leon.* Sois un ignorante,
un atrevido, un grosero,
un:- *Lor.* Ay, padre, que me riñe!
vénte, Esparavan; qué miedo!
Que me pega esta muger. *Vanse.*

Salen Don Enrique y Martin.

Enr. Martin, salgamos de presto.
Isab. Donde vas? *Enr.* A dar lugar
á que se logre un empleo
tan feliz, por esa ingrata.
Leon. Tu lo quieres? *Enr.* Yo lo quiero?
Leon. Quien lo duda? *Enr.* Como aleve?
Leon. Traydor, no satisfaciendo
mis dudas. *Enr.* Y á una sospecha
no la castiga un desprecio?
Es forzoso un precipicio?
Leon. Con eso estarás mas cierto
de que me casa la ira,
no el amor. *Dent. D. Fel.* Un caballero,
que es Don Sancho de Maqueda:-
Isab. Qué viene gente, escondeos.

Se esconden los dos.

Sale D. Felix. Está aqui?
Juan. Aqui está. *Fel.* Decidle,
que le espera aqui un sugeto.
Juan. Está bien. *Leon.* Echa la llave
á esa puerta, no otro extremo
salir haga á Don Enrique.

Vase cerrando la puerta donde estan los dos.

Juan. Ya está segurito y bueno.
Sale Ines. Señora, en el tocador
te dexastes este lienzo.
Leon. Damele, y díle aquel hombre,
Dorotea, que este puesto
no es para esperar á nadie:
que salga al recibimiento,

 á

ó que espere en la escalera.
Ines. Hados, ya á servir empiezo; *ap.*
caballero, mas qué miro?
Fel. Señora: pero qué veo! *Ines.* Es ilusion?
Fel. Es fantasma? *Ines.* Felix?
Fel. Ines? *Ines.* No podemos
hablar: Leonor, mi señora ::-
Fel. Mi señora! Pues qué es esto?
Quien lo es de mi corazon
llama á otra señora? *Ines.* El cielo
lo quiere asi, que espereis,
abaxo me ordena. *Fel.* Harélo
con gran gusto, pues no puede
lograr mi amante deseo
diligencia mas feliz,
que saber donde es el centro
de la que me trae. *Ines.* A Dios,
que detenerme no puedo.
Leon. Qué te decia ese hombre?
Ines. Cortesanías. *Leon.* Y advierto
tu rostro alegre. *Ines.* Me has dado
señora, un grande contento
con eso que me mandaste. *Leon.* Cómo?
Da golpes Don Enrique, y luego abren.
Ines. Como considero,
que ya empiezo á ser tu esclava. *Vase.*
Leon. Véte, qué golpes son estos?
Isab. Loco está, Leonor, Enrique.
Leon. Abre, que él quiere perdernos.
Sale Enr. Vive Dios, que he de mirar
toda la casa. *Leon.* Qué exceso
es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!
es una rabia, un despecho,
un basilisco, un volcan,
una furia, un mongibelo.
Leo. Pues qué has visto? *Enr.* Una fantasma,
una sombra, un devaneo
de quien causa mis desdichas,
que aunque de la llave el hueco,
me la ofreció mal distinta,
basta juzgar. *Leon.* Tu te has vuelto
el juicio. *Mart.* Está endemoniado.
Leon. Tenle tu, mientras yo veo
si salen. Ha Dorotea? *Ines.* Señora.
Leon. Pasa corriendo,
cierra la puerta á esa sala.
Ve á Don Enrique, y se asusta.
Ines. Ay señora! Que no puedo.
Leon. Por qué?
Ines. Porque ese hombre (ay triste!)
que está ahí, es de quien huyendo
vivo, y quien de mi zeloso
(decoro, disimulemos) *ap.*
me sigue para matarme;
y no hay duda, que á ese efecto
me busca en tu casa. *Leon.* Pues
le debes algo? *Ines.* Le tengo,
y me tiene obligaciones
tales: pero yo no acierto
de temor á hablar. A Dios,
que aun en mi sombra tropiezo. *Vase.*
Leon. Valgame Dios! Ya está todo
este enigma descubierto:
esta es la dama, no hay duda,
de este traydor: á que espero?
Dentro Don Sancho. Ya ohí.
Leon. Advertid que salen.
Enr. O pesie á mi! *Mart.* Parecemos
lanzaderas.
Vuelven á esconderse, y salen Don Sancho, D. Pedro, D. Lorenzo y Esparavan.
Sanch. Que me estan
esperando. *Ped.* No os deseo
hacer mala obra. *Lor.* Ay, padre!
que solo de verla tiemblo,
y si me caso me azota.
Esp. No es el marido primero
á quien le sucede. *Ped.* Hija,
ya se van, dame un consuelo:
qué te ha parecido? *Leon.* Padre,
obedecerte resuelvo.
Ped. No esperaba yo otra cosa
de ti. *Isab.* Albricias, pensamiento.
Sanch. Señoras, á Dios. *Leon.* Señor,
vuestra soy. *Isab.* Guardeos el cielo.
Lor. Oye ella, dexese estar,
que en casandonos, veremos
quien puede mas, á moquetes.
Isab. Qué cortesano! *Juan.* Qué atento!
Esp. Agur. *Sanch.* Todos somos unos,
no hay que andar en cumplimiento. *Vase.*
Abre Leonor á Don Enrique, y á Martin.
Leon. Ea, señor Don Enrique,
id con Dios, que ya yo quedo
de todo enterada. *Enr.* Cómo?
Leon. Como sé quien es objeto
de vuestro amor. *Enr.* Oye, espera.
Leon. Si, haré, por deciros esto:
quedaos á Dios para siempre. *Vase.*
Enr. Ha, mal haya mi tremendo
destino? *Isab.* A Dios, Don Enrique;
mas para siempre atenderos,

y

y estimaros. *Vase.*

Enr. Ay de mi!
de qué me sirve:- *Mart.* Qué hacemos?
vamos. *Enr.* Si Leonor perdida
todo de una vez lo pierdo?
pero hasta inquirir si fue
sombra, vanidad ó sueño
lo que vi, honor y amor dadme
paciencia, ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo y Esparavan.

Sanch. Quanto me alegro, hijo mio,
de oirte hablar de esa suerte.

Lor. Padre, yo la quiero mucho;
bien sé que soy un zoquete,
y en la lengua que la hablo
la pudro, pero me entiende.

Esp. A qualquiera que te trata
eso mismo le sucede.

Lor. Ella, en quanto á la comida,
me hinche hasta tente bonete:
me dexa dormir diez horas:
y aunque ella dice, que suele
guardarme el sueño, no sé
en qué escritorio le mete,
que yo, sin quererle hurtar,
le pillo, y aun el que ella tiene
para sí, yo ambos los ronco
mientras ella sutilmente
en el monte de la caspa
me anda buscando las liendres.
Os confieso, que hasta ahora
no sabia yo que hubiese
manjar tan bello, en fin, son
lindas aves las mugeres.

Sanch. Es honesta, es virtuosa,
y es mas de lo que mereces
Leonor; el saber servirla
es lo que mas te conviene:
y puesto que en una casa
vivimos como parientes
amantes, y bien unidos,
solo falta: pero véte,
alli fuera, Esparavan.

Esp. Voyme á ver si hablar pudiese
con Juanilla, de quien tengo
el cariño medio en cierne. *Vase.*

Sanch. Dime, Lorenzo, qué fue
lo de anoche? *Lor.* Que al quererme
entrar en casa encontré
con espadas y broqueles
dos fantasmas á la puerta.

Sanch. Y de eso, qué juicio puedes
hacer? *Lor.* Padre, usted está chocho:
qué juicio quereis que hiciese,
que no fuese hacer locura,
mas qué juicio? *Sanch.* Eres prudente:
mugeres mozas en casa
hay, y dos mil accidentes,
sin eso, tener pudieron
á nuestra puerta esa gente;
no juzgues. *Lor.* Qué he de juzgar?

Sanch. Es que es bien que se recele
quien tiene muger de honor.

Lor. Digole á usted, que usted tiene
mas malicias, padre mio,
que los niños inocentes.
Jesus! Usted me abre ahora
los ojos á que yo no piense
desatinos, con que usted
lo que es casual, lo hace adrede.
Diga, viejo de mi vida,
las mugeres propias pueden
querer á otro, que á su esposo?

Sanch. No, porque su punto pierden,
y el respeto á Dios. *Lor.* No es nada:
y si usted un hijo tuviese,
le trocára por el hijo
del vecino que está enfrente?

Sanch. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
mi paloma cien mil veces,
que soy su hijo, y su honor
aventura si me pierde;
como es facil, que hijo y honra
por otras cosas las trueque?
Ande, señor, que aunque tonto,
no soy tan impertinente
como usted. *Sanch.* Tienes razon;
pidote, que te conserves
en esa opinion: A Dios.

Lor. A Dios: pero allá se lleve
este consejo. *Sanch.* Qual es?

Lor. No despertar á quien duerme.

Sanch. Discreto te vas haciendo,
mas no tanto, que no llegues
á ignorar, que otro dilema
está lidiando con ese;
pues el que es interesado
en lo que le toca, debe

 en-

enseñar al que no sabe. *Vase.*
Lor. Ay demonio de vejete!
Que por ultimo el ser suegro
le ha de convertir en sierpe!
Yo apuesto, que mas de quatro
pasan inocentemente
por cosas, que no son cosas,
hasta que hay quien las aseche,
y aquellos las dan lo malo,
que ellas por sí no se tienen;
que yo, por Leonor:-
Sale Leonor. Me alegro,
que de mi nombre te acuerdes.
Lor. Quando me olvido yo de él?
Leon. Ya yo sé lo que te debe
mi amor. *Lor.* El se lo sabrá,
que yo no sé quanto fuese
lo que hasta ahora le he prestado,
qué es lo que podrá deberme?
Pero en conclusion, bobilla,
dime una verdad, si quieres.
Leon. Sí, haré. *Lor.* Tu prima Isabel,
Dorotea ó Juana tienen
algunos atisbadores?
Leon. Qué dices? Jesus mil veces!
Toda es gente honrada en casa.
Lor. Y mi capa no parece:
no es eso. *Leon.* Por qué lo dices?
Lor. Hija, yo ya empiezo á hacerme
malicioso. *Leon.* No hagas tal,
que eso es ser necio dos veces.
Lor. Si mi padre me lo enseña,
y ello tan facil se aprende,
qué he de hacer? En fin dos hombres
vi á noche de perendengues
de los postes de la puerta.
Leon. Estarian por accidente
aguardando á alguien. *Lor.* El alguien
es el diablo que los lleve.
Tu, pues, no habrás menester,
que á maliciosa te enseñen,
procura saber si hay algo,
que toque á nuestras paredes,
y verás como las pongo
á todas con un rebenque.
Leon. Sí, haré, yo te informaré,
si algo descubrir pudiese.
Lor. En esto quedamos, hija;
y yo me voy á traerte
una, valgame Dios! una:- *Leon.* Qué es?
Lor. Una, Dios me lo acuerde:
Marta con sus pollos, Marta.
Leon. Estufillera será. *Lor.* Tienes
razon, asi la llamaron,
una escudilla de pieles:
verás qué hermosa; ya vuelvo. *Vase.*
Leon. Dexame, no me atormentes,
pensamiento: qué te importa,
que Enrique rondando vele
la beldad de Dorotea,
si ya tu no has de tenerle
mas que por un enemigo,
tan conforme con su suerte,
como disgustada, puesto,
que aunque necio, aunque imprudente
tu esposo, es al fin tu esposo,
y esto baste, á que ni aun quede
memoria en ti, de que pudo
hacer quien te mereciese
inclinacion, que los zelos
en odio y rencor convierten,
quando:- *Sale Ines.* Señora, tan sola?
Sale Isab. Prima, no hay quien logre verte.
Leon. Quien está con sus pesares,
acompañada está siempre;
y pluguiese á Dios no fueran
los que otras darlas pretenden.
Isa. Pues quien, Leonor:- *In.* Quien, señora:-
Isab. Es causa de qué te quejes?
Ines. Puede darte á ti disgustos?
Leon. Quien atrevida y aleve
tiene galan, que la ronde,
y amante, que la festeje,
para que al entrar en casa
mi esposo, sombras encuentre,
que le impidan, y aun le avisen.
Isab. Yo, quando, si. *Leo.* Tu enmudeces?
Ines. Ay infelice! No sé *Llora.*
en qual de las dos sospeche,
viendo nacer de una causa
efectos tan diferentes!
Isa. No es mucho (ay de mi!) turbarme, *ap.*
bien que hay pasion que me fuerce
al engaño, con que logro
contrastar las esquiveces
de Enrique, pues le persuado
con recados y villetes
mios, á que todavia
del todo no le aborrece
Leonor, por tenerla asi
suspenso, mientras hacerle
mio consigo. *Leon.* No hablas?

Isab. Por quien he de responder?
Por mi parte, ya tu sabes
que jamas huvo quien ferie
sus desvelos á quien no es
beldad tan sobresaliente
como tu: quien ha logrado
que todos amarla lleguen,
eres tu: si aun todavia
hay quien intentar se arriesgue
temera ios imposibles,
tu lo sabrás; y tu puedes
á ti misma preguntarte,
y á ti propia responderte. *Vase.*
Leon. Viven los cielos, villana:-
Ines. No, señora, no te empeñes
en culpar á quien es fuerza,
que esté del todo inocente.
Leon. Inocente? Cómo? *Ines.* Como
todo lo que sucediere
de desdichas, de pesares, *Llora.*
de sustos, de inconvenientes
en tu casa, estando en ella
yo, por mi sola acontecen.
Leon. Pues fiate, Dorotea,
de mi, si amante tuvieres,
que te merezca: qué enfado!
Mas de qué pueda tenerle *ap.*
qué se me da á mi? Para eso
remedio hay; no te avergueences.
Ines. Si señora, amante tengo,
que me sirve, y me pretende.
Leon. Ha injusto Enrique, qué bien *ap.*
hice yo en satisfacerme?
Ines. Pero no es ese mi mal.
Leon. Pues qual es? *Ines.* Tener presente
un hermano con honor
que intenta darme la muerte,
y buscarme á ese fin. *Leon.* Cosas
extraordinarias refieres.
Ines. Señora, pues fuera ingrata
á lo que el alma te debe,
si mis desdichas no hicieran
á tu clemencia patentes:
no es tiempo ya de callar.
Leon. Di, que en todo he de atenderte.
Ines. Conoces á Don Enrique
de Guevara? *Leon.* Sí. *Ines.* Pues ese:-
Leon. Es tu amante? *Ines.* No señora,
el que me sirve es Don Felix
de Toledo, Don Enrique
es mi hermano. *Leon.* Espera, ténte:
Don Enrique de Guevara
es tu hermano? *Ines.* A Dios pluguiese
no fuera asi, Leonor bella:
la que aun tus pies no merece
es Doña Ines de Guevara,
á quien sus hados crueles
pusieron:- *Leon.* Ay, desengaño, *ap.*
á que mal tiempo que vienes!
Y pues ya no hay en mi pecho
lugar, bien puedes volverte.
Ines. En el estado, que ves.
Leon. No es mucho que enmudeciese
por no declarar su injuria. *ap.*
Yo me arrojé facilmente:
hice mal, pero hice bien,
que aun no es licito el ponerme
á disputar lo que ha sido,
siendo lo que es. *Ines.* Te diviertes
por no oirme? *Leon.* No, Ines mia:
una fantasma aparente,
que acudió á mi pensamiento,
ya el ayre la desvanece,
y yo haré porque no vuelva:
dime quanto tu quisieres.
Ines. Diré, que en Madrid estaba,
y Enrique en Milan, que ausente
mi hermano, á Don Felix vi;
que sin saber que viniese
de la campaña, una noche
entró Don Felix á verme
desde un patio, hasta un balcon,
donde le escuché otras veces.
Que entró mi hermano embozado;
que al oirnos, acomete
á Don Felix, que le sigue,
sin lograr reconocerle.
Que yo asustada, y sin tino,
informada de que fuese
mi hermano, por sus criados,
salí á la calle, y entréme
en casa de Fabio, que es
antiguo correspondiente
de tu padre, y quien me envia
á que su piedad me albergue.
Esta es mi historia contada,
Leonor, tan sucintamente;
porque mientras menos tiempo
dure, menos me avergüence,
á vista de quien es fuerza,
que mal una accion le suene
tan:- *Leon.* No pases adelante;
pues soy yo de las mugeres,
á quien espanten del mundo
los extraños accidentes?
Antes me da tu tragedia
medio, de que me consuele.
Ines. Cómo? *Leon.* Yo lo sé. Bien digo,
pues ya que pagar no puede *ap.*
en amor, mi honor, á Enrique;
para que se desempeñe
el afecto que le tuve,

es

es bien que en honra le premie.
Yo, Ines, tengo de saber
quien es aquese Don Felix:
te he de ayudar en tu amor;
he de hablarle, y he de hacerle,
que casandose contigo
todo el caso se remedie.
Ines. El está en Granada, y si
tu, señora, le escribieses,
que venga á verte, no hay duda,
que consiga convencerle
tu divino entendimiento,
á que en bonanzas se truequen
las tormentas de mi vida.
Leon. Mira no sé yo que hacerme;
yo le escribiera á ese amante,
que á hablar conmigo viniese.
Va saliendo, y oyendola Don Pedro, y se detiene al paño.
Ped. Yo le escribiera á este amante,
que á hablar conmigo viniese?
Leon. Pero entre tantos testigos,
y tantos inconvenientes,
como hay en casa:- *Ped.* Qué escucho!
Leon. No he de poder resolverme,
que tengo honor. *Ped.* Ha hija vil!
Si tal haces, no le tienes.
Leon. Y mas á mi padre he visto,
disimulemos. *Ped.* O, aleve!
No piensa bien quien hacer
publicos sus juicios teme.
Es posible que esto escucho?
en Leonor pudo otra especie
quedar despues de casada,
mas del honor que le debe
á su esposo? Mas qué extraño,
quando fui tan imprudente,
que casi contra su gusto,
por civiles intereses
la entregué? *Leon.* Qué enagenado
va! *Ines.* Algun cuidado vehemente
le lleva tan discursivo,
que sin que nos advirtiese
pasa á su quarto. *Ped.* Ay, recelo,
quanto me das en que piense!
Y pues el hablar, y darme
por entendido del fuerte
dolor, que me oprime, ni es
posible, ni conveniente,
disimulemos, y demos
tiempo al tiempo. Abre el retrete
de mi despacho, Juanilla. *Vase.*
Leon. Sin duda las cartas deben
del correo haber traido
algun cuidado, y aprehende
con tal violencia mi padre,
que quando algo que hacer tiene
no está en sí. *Ines.* Pues, Leonor bella,
qué me dices? Qué resuelves?
Leon. Que escribas tu. *Ines.* Ay, Leonor mia?
ojalá que yo tuviese
esa habilidad. *Leon.* No sabes
escribir? *Ines.* Tuve parientes
de aquella errada opinion,
de que enseñar las mugeres
á escribir, es arriesgado.
Leon. Necio dictamen es ese.
Pues es mejor que se fien
de otro en lo que se ofreciere
de amor y honor, sin que puedan
zelar los inconvenientes?
Nota tu, escribiré yo;
y que sea fineza advierte,
que solo por ti la hiciera,
y que solo me la debe
la compasion hácia Enrique.
Ines. El cielo tu piedad premie. *Leon.* Di.
Ines. Pues ha de ir de mi parte?
Leon. Claro está. *Ines.* Señor Don Felix,
porque vuestra pasion vea,
quanto á mi afecto merece:-
Leon. Merece. *Ines.* Hoy nos da ocasion
de poder vernos, la suerte.
Leon. La suerte. *Ines.* Y asi:-
Dentro Don Pedro. Dorotea? *Ines.* Señor,
voy á ver lo que me quiere
tu padre. Ya vuelvo. *Vase.*
Al paño D. Lorenzo con la estufilla haciendo cocos
Lor. Qué excelente
escudilla de pellejo
la traigo, pero no huele,
aunque me dixeròn que era
cebollina. *Leon.* Como lleven
el villete con cuidado,
no conociendo Don Felix
mi letra:- *Lor.* Tengo de entrar
haciendo con ella un dengue,
como. *Leon.* Qué importa que la haga
á su gusto? *Lor.* No me entiende.
Coco. *Dent. D. Pedro.* Leonor?
Leon. Ay de mi!
No es bien que el papel me dexe
adonde está. *Sale D. Lor.* La escudilla
bien cerca de ti la tienes,
adivina, adivinajo.
Leon. Aparta. *Lor.* Qué buscas? *Leon.* Puede
haber desgracia mayor?
Lor. Qué andas tentando papeles?
Leon. Son unas coplas de un tono,
que ahora acaban de traerme.
Lor. Son unas de Valdovinos,
que las mas noches me lee

Es-

Esparavan, para estar
compungido quando reze?
yo las tengo. *Sale Ines.* Mi señor
te está aguardando impaciente.

Leon. Oyes, pues aquel papel
se queda en ese bufete,
coge quantos hay en él,
y rasgalos, no le lleguen
á leer. *Vase.* *Leon.* Leonor, Leonor,
toma, que te traigo, fuese.
Pues maldita sea mi alma,
si la escudilla le diere.

Ines. A bien que entre estos está.

Lor. Oyes, qué corage es ese?
Qué hacen los papeles, para
que asi con ellos te emperres?

Ines. Y qué importa que los rasgue?

Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quadernillo? *Ines.* Yo. *Lor.* Pesie
al alma que la crió,
asi la procesion crece
de la cuenta, y no hay Rosario,
que alcance con quince dieces.

Ines. Perdonad. *Vase.*

Lor. Que la perdone,
para que yo me condene?
Bien se ve que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes.
Valgate el diablo las coplas,
en que cuidado las mete,
que aun trayendole á Leonor
un regalo tan solemne,
no hace caso. Si estaran
por aqui? Pero pardieces,
que di con ellas. Caidas
estaban adredemente
detras de la mesa; á bien,
que á deletrear pocos pueden
apostarme; irélas yo
mascando de espacio. Ese,
y, si, efe, y fi, de, o, ese, dos,
fideos. Gran tono es este,
como azucar y canela
por estrivillo se le eche.
Pe, o, ere, por, que, e, re, i, ria,
porqueria. El tono miente,
fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume.
Valgame Dios, lo que puede
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ó que me tuesten;
como estas son golosas,
este es algun ingrediente
de golosina, que á solas
hacer á mi costa emprenden,
y no darmele á probar.
Pues al primero que encuentre
he de hacer que me le lea.
Merenditas, ha insolentes!
sin mi? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,
sin darles una migaja
me he de atestar de pasteles. *Vase.*

Salen Don Enrique, Don Felix y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?

Enr. Donde os consigo traer
segun decis, un placer,
me conduce á mi un pesar.

Fel. Ya que haberos conocido
la casualidad lo ha dado
de sí, pues vuestro cuidado,
á mi intento parecido,
á una calle con un fin
(cautela disimulemos) *ap.*
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y sin
dichas vos, y tan distantes
en los objetos amados,
basta ser nuestros cuidados
en lo demas semejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mi embarazo.

Mart. El hombre es fiero pelmazo.

Enr. Son mis pesares de modo,
señor Don Juan, que aun quisiera
que el pecho los ignorara,
porque una empresa tan rara
en un hombre no se viera
estrenar, como querer
ver lo que le ha de matar,
y á otro semblante buscar
lo que es fuerza aborrecer;
tan ciega complicacion
á nadie ha de ser fiada.

Fel. Dices bien. O qué engañada *ap.*
vive aqui su indignacion!
Pues viendo que Don Enrique
no me conoce, intenté
la introduccion que logré,
para que á quanto se aplique
contra Doña Ines su ardor
vengativo, le embarace
mi advertencia, pues no hace
compañia en un amor,
quien en él no puede hablar;
quedad con Dios, y sabed,
que haciendome vos merced,
tengo de solicitar
ocasion, si es que los dias
lo vencen todo, y el cielo.

Enr. De qué? *Fel.* De que hallen consuelo
vuestras ansias, y las mias.
Enr. Pues si distantes los dos
caminamos, como puede
ser eso? *Fel.* A un tiempo sucede
otro tiempo. A Dios. *Vase.*
Enr. A Dios. *Mart.* Qué sufras este pegote!
Enr. La casualidad le ha dado
ocasion de haberme hablado.
Mart. Y á quien galantea ese zote
en esta calle? *Enr.* Alli enfrente,
dice, que ama con estrella
á una doncella. *Mart.* Doncella?
no la hay en el mundo, miente.
Enr. Ay, Martin, quien me dixera,
que yo esta calle pisára,
y que Leonor se casára,
y yo su casa no huyera?
En fin, ay dolor profundo!
que donde me traxo amor,
me traiga pesar y honor!
Mart. Potages son de este mundo.
Enr. Sí, lo que vi fue verdad?
Mart. Yo que fue mentira infiero.
Enr. Por qué? *Mart.* Tan corto ahujero
no tiene capacidad
para saber distinguir.
Enr. Bien dices, de mi dolor
la sombra abultó mi honor.
Mart. Pues no nos dexa dormir,
ni comer; no hay que dudar,
que es espantajo. *Enr.* Es posible,
que un necio tan insufrible
pueda Leonor tolerar?
Mart. Fue doncella, no te espante.
Enr. Pues esa qué causa ha sido?
Mart. Como venga de marido,
tragarán un elefante.
Enr. Pero aquella discrecion?
aquella beldad? *Mart.* Aquella
le durará el ser doncella,
y el varon macho es cazon.
Enr. No pudo en causa tan fiera
mi deslustre hacer notorio.
Mart. Ni ella alargar el casorio,
que se pasaba la pena.
Enr. Si bien, que me da Isabel
esperanza de vencella:
señal de que aun dura en ella
aquel (ay cielos!) aquel
aprecio que la debí;
mas soy tan amante yo,
que siendo contra ella, no
quiero alivios para mi.
Consolado viviré
con que sin suposicion,
merezca en su corazon
algun lugar. *Sale Lor.* Ya le hallé:
Con este quiero pegar,
que en lo mal carado y tieso,
tiene cara de procéso.
Enr. No me dexa sosegar
mi pena. *Lor.* Chis ha, señor?
Mart. No te mates. *Enr.* Estoy ciego.
Lor. Mas que he dado con un lego,
yendo á buscar á un lector.
Chis. *Enr.* Qué estrella tan fatal!
Lor. Chi, y treinta veces chi.
Enr. Es á mi? *Lor.* No sino á mi,
vióse mayor animal!
sabeis leer? *Mart.* Este es él.
Enr. Ya se leer bastantemente.
Lor. Pues si lees facilmente
leedme en este cartel,
ahi vereis como le va
á mi hacienda, aunque es donosa,
con una muger golosa.
Enr. Dadme. *Lor.* No: acercaos acá.
Enr. Cielos, qué miro? *Lor.* Fatales
cestos. *Enr.* Letra es de Leonor.
Lor. Mas qué quiero coliflor,
y está la libra á dos reales?
Lee Enr. Señor Don Felix, porque *ap.*
vuestra pasion vea, quanto
debe á mi afecto (qué espanto!)
Lor. Vive Christo que acerté.
Lee Enr. Hoy nos da ocasion la suerte *ap.*
de poder vernos. *Lor.* Cochinos?
Aun si quisiera pepinos.
Enr. Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*
Lor. No dices lo que propone
esta receta? *Enr.* Ha cruel!
A tu amor y honor infiel!
Lor. Oigan la cara que pone!
No, que hacer tan afligidos
visages, por mis enfados,
si pide huevos hilados,
yo se los daré gemidos.
Enr. Sabeis, Don Lorenzo, acaso
lo que este papel declara?
Lor. A saber leer, no os buscára
yo á vos. *Enr.* Qué haré? fuerte caso! *ap.*
si se le dexo, otro puede
declararsele, y la vida
de Leonor miro perdida.
Lor. Qué es esto que me sucede? *ap.*
Enr. Si se le intento quitar, *ap.*
es darle que presumir.
Lor. Leonor me quiere engullir
mi hacienda á medio mascar.
Sale Juana tapada.
Juan. Digo, señor Don Enrique,
una

una palabra. *Enr.* Ya voy.
Juan. Aqui esperandoos estoy.
Enr. Ya es fuerza que no publique *ap.*
este accidente. *Lor.* Yo quedo
hecho un tonto. *Enr.* Hoy buscaré
á este infiel, hoy perderé
(pues que zeloso no puedo
disimular mi importuno
dolor) quanto reprimí:
cielos, no me quiera á mi,
pero no estime á ninguno. *Vase.*
Lor. La muger se lo llevó:
hoy, sois vos su criado?
Mart. Un poco. *Lor.* Pues qué habrá hallado,
que tanto se sofocó,
en este papel maldito
vuestro amo? *Mart.* Zumbarle quiero: *ap.*
qué quereis, siendo tan fiero
bodrio el que en él está escrito?
Lor. Pues qué pide en los asuntos
de estos renglones malvados?
Mart. Pide munfuntos asados.
Lor. Munfuntos? qué son munfuntos?
Mart. Fruta, que para que cueste,
viene desde tetuan,
y la come el Preste Juan.
Lor. Habrá al Juan quien se la preste?
Mart. Qué es prestar? medio siquiera
seis doblones no pagáran.
Lor. Pues dos munfuntos dexáran
difunta la faltriquera.
Mart. De esta yo os doy testimonio,
lo demas no es mi disputa. *Vase.*
Lor. Valgate el diablo la fruta
del Preste Juan, ó el Demonio!
Munfuntos? Raro misterio!
Muger que quiere por puntos
merendarse unos difuntos
se almorzará un cementerio.
Mas no lo quiero creer,
estos me quieren zumbar,
y este lo ha de declarar,
si acaso sabe leer.
Sale D. Felix. De continua centinela
de Don Enrique:- *Lor.* Allá voy.
Fel. Siempre en esta calle estoy.
Lor. Si usted lee que se las pela,
lea este papel, por Christo.
Lee Fel. Cielos, yo soy venturoso. *ap.*
Lor. Este no está tan furioso.
Fel. Quien igual traza habrá visto? *ap.*
sin duda pretende Ines
avisarme de este modo
de qué:- *Lor.* Lo leyó usted todo?
Fel. Puedo ir á verla despues.
Lor. Es algo eso de pedir?
Fel. No es sino amigo de dar
gracias de un bien singular.
Lor. Esto es cosa de aturdir.
Fel. Hacer que él mismo me dé *ap.*
el aviso? hay tal primor!
Lor. Qué dice el papel, señor?
Fel. Eso es lo que yo no sé.
Lor. Pues cómo? *Fel.* Iré tras mi *ap.*
ventura al gozo anhelado. *Vase.*
Lor. Este sin duda ha encontrado
el munfunto para sí;
pero maldito sea él,
ya que el papel ha leido,
porque este hombre no ha querido
decir que dice el papel.
Sale Esp. Señor? *Lor.* Hijo Esparavan,
sacame de una quimera;
sabes deletrear si quiera?
Esp. Tres años fuí Sacristan,
mira si sabré. *Lor.* Pues di,
qué dice aqui? *Esp.* Esto es muy malo,
letra es de tu esposa. *Lor.* Palo.
Y qué pide? *Esp.* Dice asi:
Señor Don Felix, porque
vuestra pasion vea quanto
debe á mi afecto - *Lor.* Es encanto?
Bellas voces de minuet.
Esp. Hoy la suerte ocasion da
de poder veros. *Lor.* Tonton
va de disimulacion,
burlas conmigo? *Esp.* Aqui está.
Lor. Qué ha de estar? *Esp.* Lo que te digo.
Lor. La que escribe mi muger
á otro que á mi habia de ser?
Esp. Por qué te enojas conmigo?
Sale D. Sanch. Qué es esto? *Lor.* Ese borrachuelo,
embustero, que ha fraguado,
un enredo. Yo he pensado, *ap.*
si es verdad que yo buelo,
que me está bien encubrillo.
Esp. Soy un hombre muy de bien;
con otro hombre habla, y de quien
es la letra he de decillo:
es de mi ama, y vive Dios:-
Lor. Que es un puro enredo todo,
que castigo de este modo. *Dale.*
Esp. Ay! ay! *Vase.*
Sanch. Para entre los dos,
qué es esto de hombre, y de letra?
Lor. Un papel. *Sanch.* De Leonor? *Lor.* Sí.
Sanch. A verle? *Lor.* Ya le rompí.
Sanch. Pues algo en el se penetra,
Lorenzo, quando un Lacayo
puede con seguridad
descubrir su lealtad,
el trueno avisa del rayo,

tu

tu sabrás si acierto, pues
que no lo será es mas cierto,
pero:- *Lor.* Por Dios que estoy muerto. *ap.*
Sanch. Ay de tu honor si lo es! *Vase.*
Lor. Ay de mi honor? luego estriba
mi honor en que obre bien ella,
pues está en mi el disparate,
para que esté en mi la enmienda.
Valgate el diablo el papel!
todas las tripas revueltas
me ha dexado: Ya aborrezco
á Leonor, pero qué señas
he visto yo, para que
papel y tinta no mientan,
y aun mundo, demonio y carne,
sin oirla, echarla acuestas
el sentencion? Ea, que el diablo
es sutil, engaña y tienta.
Yo he de gobernar el caso
con toda quanta imprudencia
cupiere; y pues es de noche,
y está mi casa tan cerca,
yo y Leonor:-
Entra por una puerta y sale por otra, y salen Don Enrique y Juana.
Juan. Entra conmigo,
y anda aprisa no te vean.
Enr. Ay Juana. *Lor.* Qué es lo que miro?
Enr. Si yo á Leonor mereciera:-
Lor. Leonor dixo? *Juan.* Entra, que apuesto,
que mi ama está hecha una perra
con lo que he tardado. *Vanse.*
Lor. Moscas,
esta es ya lo fa, que suena
de otro modo; pero à bien,
que tengo franca la puerta:
tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*
Salen Doña Isabel, Enrique y Juana.
Isab. Un instante
tengo no mas en que pueda
decirte:- *Lor.* Desde aqui puedo
escuchar sin que me sientan.
Isab. Quan agradecida está
Leonor, á tanta fineza
como os debe. *Enr.* Isabel,
no me engañes, no me mientas,
como me puede estimar,
quien papeles de su letra
envia á un Don Felix, diciendo,
que hay ocasion que le vea?
Lor. Primero y segundo, y yo
el socio de la comedia;
buena está mi honra, si puede
ser cierto esto.
Sale Doña Leonor. Dorotea,
trae á esta pieza una luz.
Juan. Ay desdichada! *Isab.* Entra, entra
tras mi. *Enr.* No, que he de ver
à esta ingrata, y convencerla.
Isab. Que me pierdes. Entra.
Entranse, y Don Lorenzo tras ellos.
Lor. A un bien,
que por sus pisadas mesmas
he de seguir este enredo.
Leon. No me oyen?
Sale Don Felix. La contingencia
de estar la puerta entornada,
no es posible que no sea
(si el aviso del papel
atiendo) hacer la desecha,
para que yo logre entrar.
Leon. En el centro de la tierra
deben de haberse metido,
sin duda alguna. *Fel.* Ines bella,
Don Felix soy. *Leon.* Cielos, qué oigo?
Fel. Yo soy, mi bien, el que esperas,
si el medio atiendo, con qué
consiguió tu sutileza
avisarme. *Leon.* Caballero,
no soy Doña Ines; mas esta
ocasion tener estimo,
para que sepais, que ella
está en mi casa, y que soy
una muger, que se empeña
en su honor, y vuestro amor.
Sale D. Sancho. Como tendrán estas puertas
en el quarto de Don Pedro
con tal descuido? Aun no hubiera
una luz? *Leon.* Y asi, señor
Don Felix:- *Sanch.* Qué escucho, penas!
No es voz esta de Leonor?
Leon. Bien podeis vuestras finezas
proseguir. *Fel.* En vuestra mano
pongo, señora, mi estrella.
Sanch. Hay mas terrible osadia!
Leon. Pues idos, con la advertencia,
de que á mi casa otra vez
no os arrojeis, porque en ella
tenemos muchos testigos.
Sanch. Con uno basta, que venga
tanta injuria. *Leon.* Ay de mi triste!
Sanch. Hombre, qualquiera que seas,
que al decoro de esta casa
te atreves, de mi sangrienta
ira no te escaparás. *Riñen.*
Fel. Engañase el que sospecha
tal accion de mi. *Leon.* Turbada
solo elijo en mi defensa
mi fuga. *Vase.*
Sale D. Pedro. Ruido de espadas,
y sin luces estas piezas:
quien va? *Fel.* Quien á cuchilladas

! abrirá el paso que cierra
vuestro arrojo. *Sanch.* Mal podreis;
Ped. Como mi quarto palestra
de armas? Vos no conoceis
al que osado no respeta
mi casa:- *Fel.* Dichoso he sido,
pues ya he encontrado la puerta. *Vase.*
Ped. Quien es su dueño? *Sanch.* Don Pedro
detenedle, que no pueda
escapar. *Ped.* No pasará
nadie que no le convierta
mi ardor en ceniza. *Sanch.* Que es
lo mejor, muera. *Ped.* Pues muera.
Sale Doña Ines con luz.
Ines. Quien ha de morir, señor?
Sanch. Viva estatua soy de piedra.
Ped. Don Sancho, donde está el hombre
con quien reñiais? *Sanch.* La mesma
pregunta os iba yo à hacer.
Ped. Por Dios que es buena la flema.
Sanch. Mejor es la vuestra, viendo
qué se escapa. *Ped.* La escalera
saltare de un brinco, en alas
de mi colera, aunque quiera
mi edad lo contrario. *Dent. Lor.* Asi
se castigan insolencias.
Dentr. Enr. Valgame el cielo!
Dentr. Lor. A mi, y todo.
Sale Isab. Hay mas infeliz tragedia!
Los 2. Qué es eso? *Isab.* Acudid aprisa,
que Don Lorenzo, qué pena!
habiendo encontrado un hombre
(claro está que ladron era)
en esa quadra de adentro,
con él á estocadas cierra:
y él, por no ser conocido,
eligiendo por defensa
un precipicio, se arroja
por el balcon, y la misma
accion hizo Don Lorenzo;
y no es posible (estoy muerto!)
que no se hayan ambos hecho
pedazos. *Ped.* Ha infames prendas!
ha mugeres! desdichado
del que os tuviere á su cuenta!
Sanch. Ayudadle, y socorredle:
vamos. *Ped.* Vamos.
Sale Don Lorenzo envaynando la espada.
Lor. Linda flema!
ya yo pudiera estar hecho
mazamorra y xarcia vieja.
Ped. Pues qué es esto, Don Lorenzo?
Lor. Y qué es esotro, con esas
espadas, ambos caducos?
Sanch. Una osadia tan nueva:-
Ped. Un atrevimiento tal:-
pero el apurarlo es fuerza:
Leonor? *Lor.* Quedo con Leonor.
Sanch. Dorotea? *Lor.* Dorotea
no tiene aqui que hacer nada.
Ped. Cómo que no? una sospecha
tan contra mi punto tengo
de disimular? *Lor.* Con flema,
de quien debe aqui tener
el punto, aun hasta en las medias,
soy yo; y pues disimulo,
nadie en el cuento se meta.
Sanch. Necio, y encontrar un hombre
yo (no hay que andar en cautelas,
tocando à todos el codo)
hablando:- *Ped.* Infeliz estrella.
Sanch. Con tu esposa? *Lor.* Puede ser
contingencia. *Ped.* Contingencia?
vive Christo he de matarla.
Lor. En sacando la despensa
y siendo vuestra muger.
Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea;
ya la disteis al marido,
y siendo suya, no es vuestra.
Sanch. Eres un necio, y no sabes,
que en tal caso es la prudencia
infamia. *Lor.* Y la tropelia,
digame usted, qué remedia?
Ped. Y tu, Lorenzo, qué viste?
Lor. Un hombre, que en casa se entra;
que le sigo, y que se arroja
de un balcon, sin que pudiera
por la ventana alcanzarle
mi rabia. *Sanch.* Y eso te dexa
tan sosegado? *Lor.* Señores,
en mi no hay las experiencias,
ni el discurso que en ustedes;
pero yo en estas materias
hiciera la boberia:-
Los 2. De qué? *Lor.* De tener paciencia,
que puesto que estan en casa
las que (si acaso es por ellas)
cometen este delito,
industria, maña, cautela,
han de decir la verdad,
sin darlas lugar, que mientan;
y yo siempre he de creer-
Los 2. Qué? *Lor.* Que mi muger es buena.
Sanch. Quien os lo asegura? *Lor.* El ver,
que estan las puertas abiertas,
y pues no escapa su bulto,
segura está su conciencia.
Ped. Siga la necedad tuya,
tu poco punto esa senda,
que yo haré lo que me toca.
Valgame Dios! si esto enreda
Doña Ines? qué bien me paga

el albergue, y la asistencia. *Vase.*
Sanch. Corrido estoy de mirar
quan poco tu honor te empeña?
pero lo que à ti te falta,
sobra en mi. Si es que viniera
Don Felix hasta Granada
por Leonor? Si asi me premia
mi amistad, bueno estoy yo. *Vase.*
Lor. Haga lo que le convenga
cada uno, como conmigo,
ni mi muger no se metan,
que el mas bobo sabe mas
en su casa: y ya se empieza
à adelgazar mi calletre,
con que puede ser que vean,
que el honor da entendimiento,
y hemos de ver el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Sancho y Esparavan.
Sanch. No sabes, Esparavan,
con quanta interior fatiga
te he estado esperando. *Esp.* A bien,
que della has salido aprisa.
Estos los papeles son,
que en el escritorio habia.
Sanch. Yo bien conozco la letra
de Leonor: y ya mi dicha
dió con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
aquestos papeles vuelve
à su lugar. *Esp.* Por tu vida,
señor, que no se te escape,
que yo te di la noticia
de donde el papel estaba,
y lo que en sí contenia;
que me pondrá mi señor
de vuelta y media. *Sanch.* Qué digas
tal? Pues era facil eso?
Esp. A mi solo me motiva
la lastima de saber,
como la gran boberia
de mi amo trata su honor. *Vase.*
Sanch. Hasta en esta gente indigna
se extraña la ceguedad
torpe, la mal advertida
tolerancia de su necio
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*
Valgame el cielo, qué miro!
letra es suya, y muerte mia;
y si cotejo el papel
con lo que oí que decian,
quando à Leonor, y Don Felix
escuché, uno confirma
lo otro, y tantas circunstancias,
no pueden ser sin malicia.
Ahora bien, ya la sumaria
hecha en escrito, y oida
está; solo falta el ver
si la confesion explica
del reo el delito, para
que obre en razon la justicia:
y puesto que es tan temprano,
y solo Leonor vestida
está, es fuerza del desvelo
con que el temor la malquista
el sueño, hagamos lo mas,
que podemos, que es oirla.
Leonor? *Sale Leon.* Padre? *Sanch* Cómo ahora
nombre de tanta caricia
me das, Leonor? *Leon.* Como quien
tanto à su marido estima,
debe al padre de su esposo
duplicado amor, à vista
de que es pariente del alma,
y el padre lo es de la vida:
qué me mandas? *Sanch.* Que parezcas
lo que dices, y no finjas.
Quien era un hombre con quien
hablando estabas con finas
expresiones la otra noche
(que acaso al quarto subia
de tu padre yo) en aquesta
propia pieza, à quien retiran
la luz? *Leon.* Uno que se entró
casualmente. *Sanch.* Eso es mentira;
y para que no lo niegues,
dime: como ya sabias
que se llamaba Don Felix?
Pues asi tu alevosia
le nombró. Saber su nombre,
y entrar acaso, no implica?
Leon. No señor, que es consequencia
la vuestra errada è indigna:
porque como al propio tiempo,
que entró en la quadra, salia
yo, preguntando quien era,
dió de su nombre noticia,
y asi los supimos ambos
à un tiempo. *Sanch.* Estás convencida
por dos partes: la primera
es, porque sino sabias
quien era, lo natural
era, que del miedo herida,
juzgando fuese ladron,
à la gente llamarias
à voces, huyendo de él;
mas tan al contrario hacias,
que:- *Leon.* Le hablaba en un empeño
de otra muger, que se fia
de mi. *Sanch.* Leonor, quien te ha hecho
agen-

agente de tus amigas?
Leon. La razon. *Sanch.* Una muger
sabia, honesta y recogida
no anda en tan ruines empleos.
Tu eres sola:- *Leon.* No lo digas,
mira que es mucha muger
la que ultrajas. *Sanch.* Y al que irritas
no es mejor que tu? *Leon.* Mejor?
Mayor sí, que soy tu hija:
pero mejor? A buen tiempo
revuelves genealogias.
Sanch. Las obras dicen la sangre.
Y en qué no andará atrevida
quien (porque á la otra razon
pase, que el todo confirma
de lo que niegas) escribe
con veneno en vez de tinta,
este papel. *Muestrasele.*
Leon. Ay de mi!
Sanch. Tu letra es. De qué te admiras?
Leon. No rompió Ines los papeles. *ap.*
Pues como (yo estoy perdida!
hay mayor desgracia, cielos!)
este villete vendria
á las manos de Don Sancho?
Sanch. Ves como quantas fabricas
son suposiciones falsas?
Leon. Negar que la letra es mia
no puedo: pero la nota
no lo es; y eso califica
que huvo necedad, no culpa,
en que yo por otra escriba,
quando:- *Sanch.* Con tan poco miedo
confirmas una ignominia
semejante? Vive Dios,
que deste acero á la ira,
infame, muger. *Sale Lor.* Qué es esto?
Sanch. Hacer lo que tu debias,
teniendo honra. *Lor.* Cómo, cómo?
En mi casa acuchillas?
á mi muger amenazas?
Meta la daga en la cinta,
señor, que como está chocho,
parece que desvaria.
Leon. Si tu, Lorenzo, me oyeras:-
Lor. Gastarámos la saliva
en valde; pues quanto hay bueno
creo de ti sin que lo digas.
Leon. Es que yo:- *Lor.* Qué es lo que intentas?
Leon. Disculparme. *Lor.* Es boberia:
la verdadera disculpa,
y la que tu necesitas
es, que yo no la pretenda,
pues que no hay para que sirva;
y asi vive Dios:- *Sanch.* Ya en él
la colera resucita.
Lor. Que si sé que no te vas
al paseo, á las visitas,
y que no estás muy alegre,
me lo has de pagar: Y mira,
que he de ver en tu semblante
lo que tu interior me explica.
Leon. Como á mi nada me acusa,
verás tan obedecidas
tus ordenes, que ahora voy
á ordenar mil alegrias;
que estando tu satisfecho,
todo lo demas no implica. *Vase.*
Sanch. Quando en ti, ni entendimiento
hay, ni punto en tan no vista
maldad:- *Lor.* Hay en usted voces,
que alborotan, y no avisan;
y hay:- *Sanch.* Qué ha de haber?
Lor. Imprudencias,
que agenas pendencias riñan.
Sanch. A mi me toca. *Lor.* Qué toca,
ni qué tañe, ni qué chifla,
sino es rezar y comer,
sin intrometerse en vidas
agenas? *Sanch.* Agenas? *Lor.* Sí;
que ya os dixe el otro dia,
que Leonor es mi muger.
Sanch. Como asi te precipita
tu necedad con tu padre?
Lor. A ese nombre de rodillas
obedezco: pero como
hallo en vos quien me lastima
en lo que adoro, y es mio,
el defenderlo es precisa
accion; y si lo unís vos,
quien quereis que la divida?
Sanch. Lorenzo? *Lor.* No me molais.
Sanch. Advierte:- *Lor.* En vano porfia:
y eso de sermon es bueno
para la Iglesia ó esquina.
Sanch. Pues quedate con tu necia
extravagante manía,
y aun no sé si diga infame,
mientras mi maña averigua
(pues que conozco á Don Felix
y el papel que le escribia
Leonor tengo en mi poder)
en qué se funda, en qué estriba
esta confusion? *Vase.*
Lor. Señores,
que digan que hay una pieza
de entendimiento en el mundo,
quando en quien mas se fatiga
en hacer que saben, hallan
dos ó tres bachillerias;
y en llegando á las acciones,
con mil tizones las pringan?

Confieso que en este caso
hay sospechas infinitas,
que me tienen desvelado,
y han hecho en mi fantasía
tal impresion al impulso
del honor, que en mis dormidas
potencias despierta quantos
vagos discursos vacila,
que lo que estudio y desvelo
(y aun naturaleza misma
no quiso hacer) han logrado
lecho en mi imaginativa,
de la honra el sentimiento,
y del temor la ignominia.
Otro yo, en pensando en esto,
hay en mi, quando decia
mi discurso estas especies,
vuelvo á mi rudeza antigua.
En fuerza de este discurso,
yo de Leonor bien podria
saber la verdad; pues como
he de manchar una indigna
desconfianza á quien ha de
vivir en mi compañía?
Si está inocente, que es cierto,
como viviré á su vista;
ni cómo á un hombre querrá,
que sabe que desconfia
de ella? No es darle permiso
á la culpa, el discurrirla
que pudo ser capaz de ella?
Esta es consequensia fixa.
Demas de esto su quietud,
el ver que no solicita
su disculpa, haber en casa
dos criadas, una prima;
y aunque ella escriba el papel,
ver que en él un hombre avisa,
sin expresar á qué efecto,
no puede, si bien se mira,
ser accion indiferente?
Y quando algo se permita
al recelo, á una ignorancia,
una reprehension castiga:
pues cómo me he de arrojar
á maltratarla, á reñirla,
labrandome yo la ofensa,
que ella quizás no imagina?
No señor: Maña, cautela,
invencion, marrajería,
han de inquirir la verdad;
y si el daño se confirma,
hay un veneno, que calla,
y no un puñal que publica.
Y pues sé, que es aquel hombre,
que me costó la caida
del balcon, el mismo que
está siempre de estantigua
de esta calle, con el otro
que siempre está en las esquinas
con él hablando, yo haré:
pero esto el tiempo lo diga. *Vase.*

Salen con manto Isabel y Juana, y con ellas Don Enrique y Martin.

Enr. Con qué, Isabel, hermosa,
pagaré lo que debo á tu belleza?
Isab. Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
pues viendo la forzosa
accion, de haberte entonces arrojado
por el balcon, fue tanto mi cuidado,
que no bastando el verte
despues sin daño alguno, de esta suerte
á la calle me arrojo,
á pesar de la guardia, que el enojo
ha puesto de mi tio
en su casa, buscando el amor mio
ocasion, que te hallen descuidados
Don Lorenzo, Don Pedro, y los criados.
Enr. Ay divina Isabel, si ya debiera
tanto á esa ingrata, á esa enemiga fiera
como te debo á ti, quanta seria
mi gloria, mi consuelo y mi alegria!
Pero quitren los hados,
despues de mis desvelos,
el dolor insufrible de los zelos.
Isab. Zelos? de quien?
Enr. De un hombre, que ignorado
vive de mi, un Don Felix, que ha logrado,
que le escriba Leonor, y que la vea,
yo mismo vi el papel. *Isab.* No sé quien sea;
mas si todo eso vés- *Mart.* Ha, Reyna mia,
no quiere usted hacerme compañía?
Juan. No señor, que me llama
inclinacion:. *Mart.* A qué?
Juan. A prima hermana,
y es usted muy bufon, y no quisiera
me hiciese su segunda, ó su tercera.
Mart. Para eso de tercera era donosa.
Jua. Por qué? *Mar.* Porque es su cara muy graciosa
Juan. Graciosa solamente?
mirela sin pasion, pongase en frente.
Mart. Pase. *Juan.* No mas de pase?
Enr. Quando mi pecho en zelos no se abrase,
me podrás persuadir á que la olvide?
No, quando sé que aleve no se mide
á el amor de su esposo,
á quien no le disputo lo dichoso:
pues solo dió la suerte
mas á otro; y no ser yo (tormento fuerte!)
ver que á Leonor concede una esperanza,
yo ensayaré su olvido en mi venganza.
Juan. Vamos, que es tarde.

Sale

Sale Don Pedro. Cielos,
no es Juana aquella que miro?
Enr. Permitid, que os acompañe
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isab.* Véte tu,
que nosotras de improviso,
como está cerca, podremos
entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompaña
(ó sospechoso martirio!
que es fuerza, que en tu veneno
conviertas aun los indicios)
quien duda, que sea Leonor?
Arrojaréme atrevido á -
Enr. El cielo te guarde. *Isab.* A Dios. *Vanse.*
Juan. Servidor, seo Martinillo.
Mart. A Dios, chusca. *Vanse.*
Ped. Ya no sé
qué hacerme, pues si á él le sigo,
pierdo convencerla á ella
de que la hallé en el delito;
si á ella me acerco, él se escapa,
y aunque le alcance, es preciso
niegue el hecho; esto resuelvo,
acabar de descubrirlo
alcanzandola. Este hombre
es el que á la esquina he visto,
y á mis puertas: ó pesares!
ó, como sois discursivos! *Vase.*
Salen Leonor poniendose el manto, y Doña Isabel que se entra, y Juana, que se queda con Leonor.
Leon. No despachas? *Isab.* Hemos sido
dichosas, que está de espaldas;
mientras el manto me quito
llega, y diviertela. *Juan.* Ama,
ya el cernicalo prenuido
traigo. *Leon.* Yo no te he mandado
que vengas, que quien conmigo
ha de ir es otra.
Sale Don Pedro. Infame,
ya di, á pesar de tu indigno
recato, con la evidencia
de tu loco desvarío.
De donde vienes, traidora?
Quien es (volcanes respiro)
el hombre con quien hablabas?
Leon. Señor, pretendeis el juicio
volverme? ó despues de tantos
pesares como resisto,
inventarme otros tormentos?
Quando de casa he salido
yo? quando he hablado con nadie.
Ped. Que aun pretendes, basilisco
de mi honor, negar lo propio
que acabo de ver? Testigos
ese manto, esa criada,
á quien un descuido hizo,
que viese el rostro. *Juan.* Jesus!
yo con manto? á mi el hozico?
yo fuera de casa? *Leon.* Advierte,
que ahora estamos para irnos,
prendiendonos estos mantos.
Ped. Ya tus engaños confirmo,
pues negando la evidencia,
con la duda harás lo mismo;
y vive el cielo!
Sale con manto Ines.
Ines. Señora, vamos?
Ped. Qué es vamos? *Leon.* Vestirnos
para ir á misa, señor.
Ped. Yo he de perder el juicio;
ven aca, aleve. *Juan.* Ay, señor,
tieneme used mas quedito,
que me desmenuja. *Ped.* Quando
esa infame - *Juan.* Jesuchristo!
Ped. Hablaba con aquel hombre,
que es en la esquina continuo
de esta calle, no volvisteis
el rostro diciendo á gritos,
vamos, que es tarde? *Juan.* Justicia
de Dios! Qué no haya un Ministro,
que me oiga? Que me deshonran.
Ped. No es eso lo que te digo.
Juan. Que me llaman alcahueta;
y esto es, que tengo dos tios
proveedores de la iglesia.
Ped. Cómo? *Juan.* Como venden vino,
que le dan para las misas,
y hurtan medio de un quartillo.
Ped. Has de confesar, villana.
Sale Isab. Señor, pues con qué motivo:-
Ines. Pues con qué causa, señor:-
Isab. Ocasionas este ruido?
Ines. Nos pones en confusion.
Ped. Ven acá Isabel (sin tino
me tiene el dolor) salistes
hoy de casa? *Isab.* Quando has visto
que salga yo sin mi prima,
y sin que lleve conmigo
los criados? *Ped.* Dices bien;
y si con la accion confirmo
la sospecha, en qué me paro,
sino volver al principio
de mi recelo? Isabel,
entrate allá en tu retiro;
Esparavan, vete y busca
á Don Lorenzo al proviso. *Vanse.*
Esperate, Dorotea;
y tu, ingrato cocodrillo,
que para matar adulas
con tiernos llantos fingidos,
entra en esa quadra, en donde

ne-

negada al menòr resquicio
de la luz del sol, esperes
el mas terrible castigo,
que pueda inventar la ira,
pues en extremos distintos,
el sér del alma le borras
al que (ó, no hubieras nacido!)
el sér te dió la vida
con excesos tan indignos,
que ya tanta tolerancia
vilipendio.- *Leon.* Padre mio,
pues para tanta crueldad,
qué es lo que yo he cometido?
Ped. Tu lo sabes. *Leon.* Yo? Era facil
diese lugar, que un indicio
tuviese el menor reglado
al sér, que de vos recibo,
sin que yo misma en mi propia
no hiciese:- *Ped.* Dexa artificios,
que no han de valerte. *Leon.* Mira,
que hay para los oidos
mil engaños. *Ped.* Y evidencias.
Leon. Señor, que oigas te suplico:
Don Sancho me hizo hoy un cargo,
tu vienes con un capricho.
Ines. Ay de mi! si aquel papel *ap.*
causa tantos labirintos?
Leon. Y no es justo que yo sufra
culpar mi honor terso y limpio
por razon alguna. *Ped.* A todo
te respondo, si te digo:-
Leon. Què? *Ped.* Nada he de creerte.
Leon. Padre, valgame este mismo
nombre para enternecerte,
si un instante te suplico
me oigas, que harto tiempo tienes
de ser despues mi enemigo.
Dorotea? *Ines.* Oye, señor,
á tu hija, no compasivo,
sino justo, y si no quieres,
yo tengo de su delito
la culpa. *Ped.* A no enternecerme,
marmol fuera, y bronce frio.
Ines. Oyela, y oyeme á mi.
Ped. Tu eres parte, y tu testigo
(aunque ambos apasionados)
quiero conceder mi olvido
á ti, que estás obligada
tambien á mis beneficios,
pero no delante de ella.
Leon. Pues ahora sí que te pido,
que me asegures y encierres:
mira de mi quanto fio,
que me voy á la prision,
y pues del que era preciso
huir, estando culpada,
mi Alcayde hago, no te digo
mas en mi abono. *Ped.* Leonor,
ni yo en razon de tu alivio;
mas sabe de que tu gozo
no será mayor que el mio,
como estés sin culpa. *Entrala.*
Ines. Cielos,
ya el ultimo extremo vino
de pagarle la fineza
á Leonor, que por mi hizo.
Ped. Ines, pues que sabeis quanto
á mi casa habeis debido,
que os he hospedado, que en nada
os distingue mi cariño
de mi hija, y mi sobrina,
hablad, mas tened entendido,
que respondiendome solo
á lo que en fe os participo
de que direis la verdad.
Ines. Falteme el cielo divino
si os lo recatare. *Al paño Lor.* Ya
dexo hablados tres amigos,
y todo en xerga; mas ola,
mi suegro aqui divertido
con Dorotea? Si el viejo
tendrá resabios de niño?
he de atisbarlo. *Ped.* Don Felix
alguna vez ha venido
á veros de noche? *Ines.* Extraño
que hagais en mi tan mal juicio.
Ped. Sabeis quien es cierto hombre,
que la noche de aquel ruido
se halló hablando con Leonor?
Ines. Ella á mi nada me dixo.
Ped. Habeis salido con ella
esta mañana? *Ines.* Ahora mismo
ibamos fuera. *Ped.* Quien era:-
Lor. Haya suegro mas maldito!
Que rabien todos los viejos
por andar en cuentecillo!
Ped. La que salió esta mañana
con Juana? *Ines.* Yo á nadie he visto
salir de casa, señor.
Ped. Si yo la ví; si he venido
siguiendola; si la hallé
con Leonor; si la accion miro
de estarse quitando el manto,
y á vos con él, no es preciso
venga con ella ó con vos?
Ines. Con ella sé que no vino.
Ped. Pues vino con vos. *Ines.* Tampoco.
Ped. Pues es encanto? Es hechizo?
ó qué es esto? *Lor.* Es el demonio,
que está en los suegros metido.
Ped. Pues vive Dios, que ha de estar,
mientras todo lo averiguo,

esa infiel hija encerrada,
en esa quadra. *Lor.* Qué he oido!
Ped. Ya que un enredo tras otro,
hidra de cuellos distintos,
sucede. *Ines.* Pues del papel *ap.*
no dice nada, ello es fixo,
que no sabe nada. *Ped.* Alli
ha de morir. *Sale Lor.* Suegrecillo,
quien ha de morir? *Ped.* Un aspid,
que engendré, para que impio
me diese muerte.
Lor. Y Leonor? *Ines.* No sé. *Vase.*
Lor. Mas que me le aspo á gritos:
Leonor, Leonor, Leonor, *A gritos.*
suegro, fondo en pergamino:-
Ped. En esta quadra, Lorenzo,
está, donde determino
no darla la libertad
hasta averiguar:- *Lor.* Quedito;
que es eso de averiguar
á mi muger? Voto á Christo
con la muger solo puede
averiguarse el marido:
venga la llave. *Ped.* Esta es,
pero dartela resisto
hasta hacer una experiencia.
Lor. Experiencia? Somos Chinos?
Experiencia con mugeres
es zapatear sobre vidrio.
Suelte la llave. *Ped.* Lorenzo?
Lor. Suelta vejete, ó te quito
la cofaina de los sesos.
Ped. Toma, que tu desvario
no distingue, que á saber,
fuera darte aqui un aviso.
Lor. De qué? *Ped.* De que ya casada
Leonor, no tengo dominio
sobre ella; tuya es la accion,
y en ti recae el peligro.
Dale la llave, y vase.
Lor. De oraculos de ceniza,
con espantajos de mico,
estos viejos me marean
á sentencias los sentidos.
Mas del papel que perdí,
pues alguno del bolsillo
me lo sacó, ya yo tengo
alguna seña, pues dixo
mi suegro, si habia Don Felix
á Dorotea venido
ayer, que fuera que yo
descubriese este embollismo?
Mas vamos á lo que importa,
Amoroso dueño mio, sal aqui.
Sale Leon. Padre, estás ya *Abre.*
satisfecho y convencido
de mi inocencia? *Lor.* Qué padre?
Hija, es un perro judio
el que tu tienes; y tu padre,
tu madre, y aun tu sobrino
soy yo, porque soy solo
quien no hace de ti mal juicio.
Leon. Esposo? *Lor.* Daca los brazos,
y maldito sea quien te hizo,
y el que me hizo á mi tambien.
Leon. Qué dices? *Lor.* Que confundido
ya el viejo, y desengañado.
Leon. Claro es, pues vió:- *Lor.* Nada ha visto,
que tiene los ojos gueros,
y aun con otros dos postizos
no ve siete sobre un asno.
Leon. Pues dime, qué ha sucedido?
Lor. Yo te lo diré de espacio,
que te vayas te suplico,
y echame acá à Dorotea.
Leon. Pues qué misterio exquisito
hay ahora? *Lor.* No me repliques:
No ve que me encolerizo?
echeme acá à Dorotea. *Vase.*
Sale Ines. Aqui estoy à tu servicio.
Lor. A mi servicio, señora?
Qué concepto tan cochino!
Hable bien y oiga. No sabe,
que rasgando papelillos
la encontré sobre mi mesa
el otro dia? Si finjo *ap.*
la he de sacar la verdad.
Ines. Es cierto. *Lor.* Pues la he cogido,
que ya sé quien es Don Felix,
y segun el viejo ha dicho,
sé que su nombre es Ines;
y que ella, sin ser Obispo,
se ha confirmado à sí propia,
y todo este revoltillo
se le achacan à Leonor,
y es ella la que le ha urdido.
Esto es verdad ò mentira?
Ines. Cielos, todo se lo ha dicho *ap.*
Leonor y Don Pedro; en vano
será negarlo; y si aspiro
à ocultarlo, el honor queda
de Leonor en gran peligro.
Mejor es, cielos, fiar
algo à favor del destino,
y confesarlo. *Lor.* Qué dice?
Ines. Si ves que no te replico,
no conoces que concedo?
Lor. Pues ven acá demoñito,
trampa con moño, patillas
con cintajos, y con grifos,
el papel, que yo le vi,
como siendo tuyo mismo,

era de la mano y pluma
de Leonor, menor pupilo
de Doña Ines, Dorotea?
Ines. No sé escribir, y me hizo
merced de escribirle ello.
Lor. Malditos sean sus audillos,
y bien haya tu entre todas
las embusteras del siglo,
que con tu voz me has abierto
las puertas del paraiso.
Dame un abrazo. *Ines.* Repara.
Lor. Dame dos, tres, quatro, cinco.
Sale Leon. Qué es esto? *Lor.* Estar abrazando.
Leon. Pues cómo tan atrevido
donde pueda verlo? *Lor.* Calle,
y metase en su escondrijo,
que si lo supiera bien,
à cien reales el quartillo
me pagara deste abrazo. *Abrazale.*
Leon. Dorotea? *Lor.* Bueno, lindo,
qué Dorotea, ò que diablo?
vaya allá dentro la digo.
Leon. Cómo? *Lor.* Vaya, que la tengo
de cortar esos nuditos.
Leon. Yo he de saber.
Lor. Harre allá. *Entrala.*
Tu Ines, ven, que vive Christo,
que hoy te has de casar con ese
Don Felix advenedizo.
Ines. Qué dices? *Lor.* Que yo sé como;
ven, que esta llave su oficio
ha de hacer; y tu pues es
por tu bien, y por el mio,
has de ayudar cierto enredo.
Ines. Si es à ese fin, no replico.
Lor. Y aun Leonor, cierta engañifa
con que han de ver si consigo
acreditar, que en su casa
mas el mas necio ha sabido,
y vengarme de canalla
maliciosa: y pues los niños
van ya espantando la noche
con su rostro guarnecido
en olandillas de nubes,
pardas y negras; quedito
sigueme y obedeceme,
que ello dirá. *Ines.* Ya te sigo. *Vanse.*
Salen por un lado Don Felix, y por el otro Don Enrique y Martin.
Fel. Noche, de temores llena:-
Enr. Madre de sustos y horrores-
Fel. Pues copiando mi dolor:-
Enr. Pues retratando mis penas:-
Fel. Mi hace espaldas tu piedad:-
Enr. Tu confusion me desmiente:-
Fel. Permite, que estar intente:-
Enr. Dexa inquirir la verdad:-
Fel. Donde logre un desengaño:-
Enr. De una ciega fantasia:-
Los 2. Y mas que me salga el dia,
si ha de salir por mi daño.
Fel. Pues hácia alli un bulto veo,
si es Don Enrique? No hay duda.
Mart. Qué haya hombre, que à ver acuda
de noche, lo que el deseo
de dia no ve? *Enr.* No, Martin,
culpes en mi accion alguna,
culpa mi adversa fortuna,
que pudiendo ser el fin
de estar aqui, el de lograr
un amoroso placer,
un pesar hubo de ser.
Mart. Y aun pesar puede el pesar
algo mas, si porfiado
aguardas hasta las nueve.
Enr. Qué? *Mart.* La tormenta, que llueve
el nubarron de vidriado.
Mira, hombre de Satanas,
que estás en riesgo evidente.
Salen Lorenzo è Ines con manto.
Ines. Suele ponerse alli en frente?
Lor. Sí, y tu le llamarás:
llega. *Ines.* Ce. *Enr.* A mi?
Ines. A vos: seguidme,
que os llama aquella persona,
que está en casa de Leonor.
Enr. Isabel es, quien lo ignora?
sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes
quien te vaya haciendo escolta.
Ines. Dos vienen. *Lor.* Vengan doscientos:
sin que te vean, ni te oigan
encierralos donde dixe,
y aguardame.
Vanse Enrique y Martin tras Ines, y sale Don Sancho.
Sanch. A quien importan
vida y honor sus sospechas,
qué poco un sosiego logra!
No he podido descubrir
à este Don Felix, que nombra
el papel. Pero qué miro!
en la esquina está una sombra:
quien duda que es él, pues siempre
en ella las noches todas
veo que embozado:- *Fel.* Hácia mi
con solicitud curiosa
se llega un hombre. *Lor.* Que fuera,
que embarazase una droga
mi intencion! Ha caballeros.
Al paño tres hombres.
Los 2. Qué mandais? *Lor.* Puntico en boca;
y prontos à la ocasion.

Los 3. Uced el caso disponga,
y engergará. *Lor.* Qué hermosos
plumages para la horca!
Sanch. Señor Don Felix? *Fel.* Quien es?
Sanch. Quien ya que el nombre le informa,
quiere de vos inquirir
qué es lo que os trae à estas horas
à este sitio, y qué acciones
os conmueve indecorosas
hácia un respeto el mas grande?
Fel. A proposiciones locas
respondo yo desta suerte. *Riñen.*
Sanch. Y yo concluyo de estotra.
Lor. Ahora es la ocasion, llegad:
la justicia. *Fel.* Yo. *Lor.* La boca
le tapad: vaya.
Los 3. Venid. *Llevanlo.*
Sanch. Malogré la accion heroyca
que intentaba; recatarme
(pues que no advirtió la ronda
en mi) es fuerza, y pues le llevan
à la carcel, poco estorba,
que alli podré dar con él.
Por no encontrarlos, que coja
esta calle, y entrarme en casa
es mejor. *Vanse.*

Salen Don Lorenzo, los tres hombres, y Don Felix cubierto el rostro.

Lor. Aqui se ahorcan
los guapos. *Fel.* Tanto rigor
por casualidad tan corta?
Lor. Entra y calle. A Dios, amigos.
Ellos. Ved si mandais otra cosa.
Lor. Doña Ines? *Vanse.*
Sale Ines. Qué es lo que quieres?
Lor. Y Don Felix? *Ines.* En esotra
pieza está. *Lor.* Dame la llave:
él no te vió? *Ines.* Y aun de forma
mentí la voz, que ni el eco
pudo conocer. *Lor.* Ahora
llama à Leonor, y trae luces.
Ines. Aqui te las tengo prontas,
y ella está aqui.

Saca dos luces, y sale Leonor.

Leon. Qué me ordenas?
Lor. Que tus contrarios conozcas,
y que sepas que tu esposo,
siendo un pobre zampa tortas,
ha sabido hacer sin ruido
lo que otros gritando no obran.
Leon. Pues por qué me dices eso?
Lor. Porque has estado sin honra
hasta aqui, por un papel,
que de Marta la piadosa
has escrito por Ines,
mira que nada se ignora,
y que es tiempo de hablar claro.
Leon. Ya Ines me informó de toda
la maquina que dispones,
y tu verás como logras
mi bien y el tuyo, y desde hoy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta
está aqui, y de lastimosas
voces embiste los ayres, *Escondese.*
quando yo te avise. Toma
tu esa luz, abre à Don Felix.
Ines. Cielos, yo he sido dichosa.
Don Felix? Mi bien?
Sale Enr. y Mart. Quien llama?
Pero qué miro! ha traidora!
Muere. *Va à darle.*
Ines. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza,
qué es esto? *Enr.* Ver una infame
motivo de mi deshonra.
Mart. Adonde estoy? *Enr.* No impidais,
que dé muerte à una alevosa.
Lor. No dices que este es tu amante?
muger ò diablo? *Ines.* Pues pronta
la llave encuentro en la puerta,
aquesta quadra me esconda.

Va á entrar por la puerta izquierda donde está Don Felix.

Fel. Quien va? Mas qué es lo que miro!
Ines, quien es quien te enoja?
que yo moriré à tu lado.
Lor. Buena va la trapisonda.
Enr. Don Juan como amparais vos
à quien- *Fel.* Suspended la heroyca
cuchilla, que soy Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.
Enr. Cómo? *Fel.* Como de aquel lance,
que fugitiva hasta ahora
la ha traido, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Felix soy de Toledo;
si por muger me la otorgas
todo lo remedias. *Lor.* Esta
es comedia ò babilonia?
Mart. No dixe yo que estos cuentos,
habian de parar en solfa?
Enr. Fuerza es abrazar el medio,
que el pundonor me recobra.
Lor. Ya todo está descubierto,
grita, Leonor, que ya es hora.
Dent. Leon. Ay infelice de mi!
Sale D. Pedro. Quien mi sosiego alborota
con quejas?
Sale D. Sanch. Qué tristes ecos
son estos? *Sale Isab.* Qué pavorosas
voces alteran el aire?

Sa-

Salen Juana y Esparavan.

Los 2. Quien me trata à mi señora?
Lor. Quien ha vuelto por su honor,
haciendo lo que le toca:-
ya Leonor con esta daga
queda hecha pepitoria.
Sanch. Qué dices? *Ped.* Qué has hecho?
Lor. Lo que vuestras ceremonias,
vuestras malicias, y vuestras
imprudencias me provocan.
Donde está un papel escrito
à un Don Felix, Don Alforja,
ò Don Demonio? *Sanch.* Aqui está.
Ines. De ese papel es la nota
mia, y la escribí á Don Felix;
y aunque es de la mano propia
de Leonor, de lastimada
de mi honor, puso ella sola
la pluma, no la intencion.
Ped. Este desengaño sobra;
mas el hombre que seguistes,
y que de un balcon se arroja?
Isab. Fue Don Enrique, señor,
à quien engañada y loca
mantuve en otra creencia,
siendo yo la que amorosa
quise atraerle à mi afecto,
sin que nada vea, ni oiga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria y traidora
he causado yo esta ruina.
Los 2. Pues cómo, infame? *Enr.* Deponga
vuestra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro y enmienda; mi mano
es de Isabel.

Danse las manos.

Sanch. Y una sombra,
que vi hablando con Leonor?
Ines. Es, que sabida mi historia,
porque mi honor restaurase,
de hablar à su cargo toma
á Don Felix. *Lor.* Jesuchristo,
como andaba la pelota,
la honra de un hombre de bien
entre vejetes y mozas.
Ped. Mira, necio, lo que has hecho:-
Sanch. Mira quan ciego te arrojas:-
Los 2. A dar muerte à la inocente,
Lor. Ahora salís con la droga
de inocente, y me meteis
una daga por la cola
con cada palabra? Perros,
quien me deshonraba, à costa
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi esposa,
que yo nunca lo juzgué:
la manga de la parroquia
traigan, que han de morir.

Acuchillados.

Tod. y Leon. Tente.
Lor. Tu solamente, paloma
de mi vida y de mi alma,
suspenderás la ponzoña
de mi venganza. Todo esto
ha parado en que eres boba
en escribir por ninguna;
Si otra vez la pluma tomas,
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corbas.
Tod. Leonor? *Lor.* Vayan noramala,
casese él con esta moza.
Mart. Daca, puerca. *Juan.* Toma, bruto.
Lor. Vayanse todos y todas,
no quiero mas enemigos,
que suegros, padres, fregonas,
y criados, son en las casas,
para consumir las gomias,
para enredar, los Demonios.
Isab. Dulce fin! *Enr.* Suerte dichosa!
Ines. Gran ventura! *Fel.* Extraño gozo!
Los 2. Mis desaciertos perdona.
Leon. Lorenzo, mi sér es tuyo.
Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y sepan todos,
que la prudencia es gran cosa,
que el mas necio sabe mas
en lo que à su asunto toca,
que la honra da entendimiento.
Tod. Y con dos palmadas solas
quedan premiados y alegres
nosotros ingenio y obra.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

